

33

22j



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

IZTACALA

**OBSERVACION DEL DESARROLLO DE LA
FUNCIONALIDAD LINGUISTICA EN
TAREAS DE PRODUCCION DE
GRAFISMOS**

REPORTE DE INVESTIGACION

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

ULISES DELGADO SANCHEZ

LOS REYES IZTACALA MEX.

1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	PÁGINA.
RESUMEN	6
PRESENTACION	8
LA APROXIMACIÓN DEL ANÁLISIS EXPERIMENTAL DE LA CONDUCTA AL LENGUAJE	12
El lenguaje como conducta operante	13
El estudio de la conducta verbal: algunas limitaciones	18
LA APROXIMACIÓN INTERCONDUCTUAL AL LENGUAJE	
La teoría interconductual: conceptos básicos	26
Psicología interconductual: nuevos conceptos	34
Estadios funcionales en el desarrollo del lenguaje	39
Estrategias para el estudio del desarrollo lingüístico	45
"ANÁLISIS FUNCIONAL DEL DESARROLLO LINGÜÍSTICO"	
Objetivos y Metodología	48
Antecedentes Empíricos	52
DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO	60
MÉTODO	61
RESULTADOS	65
DISCUSIÓN	72
REFERENCIAS	85
FIGURAS Y TABLAS	90

RESUMEN

El presente estudio se inscribe en una serie de investigaciones dirigidas al análisis del desarrollo lingüístico, desde la perspectiva interconductual. El objetivo del mismo, es observar los cambios en la funcionalidad de la conducta relacionada con tareas de producción de grafismos, en las integrantes de una diada madre-niña, a través de diferentes momentos (30, 31, 45, 52 y 60 meses de edad de la niña).

Para la recolección y análisis de los datos se construyeron categorías que muestran: a) los diferentes niveles de participación de los sujetos en la estructuración de contingencias; b) las propiedades ambientales con que establece contacto el infante en la interacción y c) los comportamientos maternos de enseñanza.

Los resultados muestran mayor diversidad en el grado de participación del infante en la estructuración de contingencias conforme aumenta su edad, así como un incremento de los episodios en los que sigue en forma eficiente las reglas impuestas por el adulto. Por otra parte, en la conducta de la madre aumenta el tiempo de los episodios estructurados por ella, así como el número de instrucciones que emplea. Finalmente, se observa en todas las edades que el infante responde

principalmente a estímulos presentes, incrementándose progresivamente el responder a estímulos ausentes a partir de los estímulos presentes.

PRESENTACION.

Por varios siglos, la investigación y teorización en psicología ha estado influida por una serie de supuestos trascendentalistas acerca de la naturaleza de los acontecimientos psicológicos. Estos supuestos provienen, casi en su totalidad, del dualismo mecanicista cartesiano el cual por razones históricas muy complejas se configuró como la epistemología y ontología a la que debía ajustarse cualquier planteamiento acerca de la realidad.

La teoría de la conducta, como una iniciativa para la investigación e interpretación objetiva de los eventos psicológicos, no pudo mantenerse al margen de tal influencia y desde sus inicios se mantuvo apegada, aunque en ocasiones de manera implícita, al sistema conceptual mecanicista-dualista. Un ejemplo de ello es la introducción de la categoría de reflejo en la teoría del condicionamiento. Esta aseguró la interpretación mecanicista del comportamiento y en el terreno de la investigación empírica propició la búsqueda de relaciones causales entre eventos discretos en tiempo y espacio. Sin embargo, el paradigma del reflejo al ser originalmente formulado para el abordaje de fenómenos físicos, evidentemente más simples que el comportamiento de los organismos, progresivamente fue mostrando sus limitaciones en el terreno de lo psicológico.

gico. Donde son más evidentes estas limitaciones es en el estudio del comportamiento humano complejo y en especial en el estudio del desarrollo de la conducta lingüística. A pesar de esto, los investigadores interesados en este campo, no han abandonado su quehacer y como opción han adoptado conceptos y métodos ajenos al conductismo en el intento de solucionar los problemas que la teoría del condicionamiento no ha sido capaz de resolver, rompiendo así la coherencia de la teoría misma, además de violar los principios de la filosofía conductual.

Basado en la psicología aristotélica, J.R. Kantor creó a principios de los años 20 de nuestro siglo, un proyecto de psicología al que llamo: Psicología Interconductual. El factor distintivo de este enfoque es el supuesto de que los eventos psicológicos se configuran como campos de elementos interrelacionados. Al definir como campos a los eventos psicológicos, esta propuesta se hace incompatible con la noción de causalidad mecánica y al ser los elementos del campo exclusivamente naturales se supera todo trascendentalismo. Este modelo de lo psicológico en la actualidad, constituye una opción congruente con la filosofía conductista que posibilita el estudio de los eventos psicológicos simples y complejos apegándose a su ocurrencia como eventos naturales. La presente investigación pretende ubicarse en este particular modo de entender y aproximarse a la realidad psicológica.

La primera parte de este reporte consta de tres secciones; la primera, ilustra uno de los campos en donde la teoría del condicionamiento, en su versión operante, se ve limitada al abordar el problema del lenguaje. En este apartado, se exponen las categorías formuladas por Skinner para el estudio de la conducta verbal, así como una serie de observaciones críticas sobre el uso que de los conceptos básicos del modelo operante se hace al tratar este tema, y se señalan algunas de las limitaciones que los estudios realizados desde esta perspectiva presentan. Esto último obliga a proponer una alternativa que en nuestro caso es la psicología interconductual.

En la segunda sección, se exponen algunos conceptos centrales de la psicología interconductual (en las versiones de Kantor y Ribes), se define al lenguaje como un tipo de interconducta cualitativamente distinto a otros tipos de comportamiento y se caracteriza el desarrollo del comportamiento lingüístico con base en las propuestas de Ribes y colaboradores. En la tercera sección, se presentan los objetivos y metodología de una línea de investigación derivada de los planteamientos de Ribes, así como algunas de las investigaciones que en ella se realizan y que anteceden a la investigación que aquí se reporta.

La segunda parte, consiste en el reporte de una investigación de tipo longitudinal, que constituye una aproximación preliminar, desde una orientación de campo, al estudio del desarrollo psicológico de una diada dentro del contexto denominado producción de grafismos.

LA APROXIMACIÓN DEL ANÁLISIS EXPERIMENTAL
DE LA CONDUCTA AL LENGUAJE.

La teoría del condicionamiento, en su versión operante, ha constituido el programa de investigación conductual mas ambicioso dentro de la psicología. Sus principios, acuñados con base en el estudio de la conducta animal simple, progresiva y sistemáticamente han sido extendidos para abordar la compleja gama del comportamiento humano. El lenguaje, los eventos privados, la solución de problemas, el pensar y la conducta social, entre otros son, de acuerdo con Skinner (1957, 1969, 1981), comportamientos operantes, es decir, clases de acciones de los individuos establecidas y mantenidas por el efecto de estímulos consecuentes.

Es probable que el tipo de conducta humana que recibió mayor atención en los escritos de Skinner sea aquella que denomino, conducta verbal. De hecho el interés por este tipo de comportamiento, según declaraciones del propio Skinner (1966, 1957, 1991), esta presente desde un principio en el ambicioso programa de investigación diseñado por él y culmina con la publicación de Verbal Behavior en 1957. A continuación describiré, de manera general, el análisis que Skinner realizo a este tipo de comportamiento, así como algunos de los problemas que surgen en este intento.

EL LENGUAJE COMO CONDUCTA OPERANTE.

En Verbal Behavior (1957) B.F. Skinner, plantea que el lenguaje humano es un tipo de conducta operante y por lo tanto, es posible su análisis empleando el paradigma de la triple relación de contingencia: E-R-C. En donde E, es un estímulo discriminativo indicador de la ocasión en que una instancia de respuesta de una operante puede ser reforzada; R, es la respuesta que dadas algunas características físicas, previamente definidas, forma parte de una clase de respuestas u operante y C, es un estímulo que al presentarse contingentemente a la ocurrencia de alguna de las respuestas previamente definidas en la operación de reforzamiento incrementa la probabilidad de que respuestas de esa clase ocurran en el futuro.

Lo que primero destaca en Verbal Behavior, es la definición del comportamiento verbal. Skinner, ofrece dos definiciones a lo largo de su obra, en primer término, establece que la conducta verbal es aquella "conducta que es efectiva sólo a través de la mediación de otras personas..."(p. 2), en la segunda definición ofrece un refinamiento de la primera al limitar el comportamiento verbal a "...las instancias en que las respuestas del escucha han sido condicionadas...", es decir, el escucha "...debe responder de maneras que hayan sido condicionadas precisamente con el objeto de reforzar la

conducta del hablante..."(p. 225). Es claro así, que para que una conducta sea reconocida como verbal, no importa su topografía ya que "cualquier movimiento capaz de afectar a otro organismo puede ser verbal"(p. 14). Por lo tanto, se pueden considerar como verbales los gestos, la manipulación de objetos, las vocalizaciones, el escribir, el aplaudir, etc. Sin embargo, este autor mas adelante señala que por ser la conducta verbal vocal la forma mas común del comportamiento verbal es la que se considera como representativa en su análisis.

De estas definiciones se desprenden dos hechos importantes: a) un episodio verbal implica necesariamente la participación de dos conductas: la de hablante y la de escucha. Con propositos de análisis la conducta de hablante puede aislarse para su estudio, siempre y cuando se suponga que la conducta de escucha la mantiene. Por otra parte, la conducta del escucha puede también ser aislada y la combinación de las descripciones separadas conforman el episodio verbal total en que participan; y b) la conducta de escucha no es verbal en el sentido que para ser efectiva no requiere necesariamente de la mediación de otra persona. De hecho toda conducta de escucha, a diferencia de la de hablante, produce efectos mecánicos directos en el ambiente en el que se encuentra incluido el individuo que habla. Proporcionar reforzamiento al hablante es uno de los efectos característicos del comportamiento de escucha (Skinner, 1990).

La identificación de las condiciones ambientales que entran en relación con este tipo de comportamiento, dadas las restricciones de su definición, son objeto de un minucioso análisis del cual se desprende la siguiente clasificación de operantes verbales:

a) el mando.

Un mando es una operante controlada por un estado motivacional antecedente, ya sea de privación o de estimulación aversiva. El mando, como respuesta, especifica el tipo de reforzador requerido para satisfacer una privación dada y a la vez define cual ha de ser la conducta del escucha para proporcionar el reforzador. Un ejemplo es el mando "pasa la sal" en el que se especifica la acción del escucha y el reforzador necesario.

b) la conducta verbal bajo el control de estímulos verbales antecedentes.

Este rubro incluye tres tipos de operantes verbales clasificados de acuerdo a la forma del estímulo verbal antecedente.

1) la ecoica.

La ecoica, es una operante verbal controlada por un estímulo sonoro antecedente, en donde además el reforzamiento

depende de la semejanza entre el patrón sonoro del estímulo y el producto auditivo de la respuesta.

2) la textual.

La conducta textual se presenta cuando el estímulo verbal antecedente es gráfico (imágenes, caracteres, pictogramas, etc.). El reforzamiento para este tipo de operante, depende de la correspondencia entre los estímulos gráficos y la respuesta vocal emitida ante ellos.

3) la intraverbal.

En esta categoría se incluyen aquellas respuestas del individuo que no guardan una correspondencia exacta con los estímulos verbales que las anteceden. Un ejemplo de esta clase es el que un sujeto diga "París" ante el estímulo vocal o escrito "capital de Francia".

c) el tacto.

El tacto, es una operante verbal controlada por un estímulo antecedente no verbal. En este caso, las propiedades físicas de un estímulo ejercen control sobre la respuesta verbal la cual es seguida por un reforzador generalizado.

d) el proceso autoclítico.

Finalmente, Skinner plantea la existencia de una operante de orden superior: la autoclítica. Este proceso verbal es controlado por una respuesta verbal (cubierta o no) del hablante inmediatamente anterior a su ocurrencia. La autoclítica puede o no tener dimensiones topográficas; identificándose solo a través de sus efectos en el ordenamiento de las emisiones verbales de un sujeto.

Esta clasificación, como pudo observarse, se apoya fundamentalmente en las características físicas de las variables controladoras antecedentes, dejando en un segundo término la especificidad de los acontecimientos que siguen al comportamiento verbal -aspecto rigurosamente considerado en los análisis del comportamiento animal. Con relación a esto, Skinner supone que, a excepción de los mandos, todas las operantes verbales son moldeadas y mantenidas por el efecto de reforzadores generalizados; es decir, por reforzadores inespecíficos respecto a un estado motivacional vigente en la situación en la que se emite la conducta (Skinner, 1957, 1981). Tal suposición junto con otras semejantes, parece romper la lógica del modelo. En el siguiente apartado trataré de ilustrar esto, después de revisar el tipo de estudios que se han hecho acerca del comportamiento verbal desde esta orientación.

EL ESTUDIO DE LA CONDUCTA VERBAL: ALGUNAS LIMITACIONES

El estudio de la conducta verbal propiamente comenzó algunos años antes de la publicación de Verbal Behavior; uno de los trabajos pioneros en este terreno es el de Greenspoon (1955; citado en Holtz & Azrin, 1976), en el que se demostró que la frecuencia relativa de emisión de sustantivos plurales, por parte de un individuo adulto, podía controlarse por medio del reforzamiento. Una gran cantidad de investigadores trataron de reproducir los hallazgos de Greenspoon y a pesar de la publicación en 1957 de Verbal Behavior; la mayoría de ellos prescindieron en sus estudios de los conceptos presentes en él, para el análisis de la conducta verbal, realizando el estudio de ésta, con los mismos procedimientos y conceptos que se utilizan para el estudio de la conducta animal, es decir, aislando del repertorio verbal del sujeto respuestas arbitrarias y provocando cambios en la frecuencia de ocurrencia y/o tasa de respuestas ante diferentes condiciones de reforzamiento.

Holtz & Azrin (1976), a partir de una amplia revisión del trabajo empírico realizado en esta área, han señalado que estos experimentos en lo fundamental han demostrado que: 1) la frecuencia de las respuestas vocales puede ser influida por el reforzamiento, 2) que las respuestas vocales pueden ser

controladas mediante aspectos específicos del ambiente (estímulos discriminativos) y 3) que la respuesta vocal se ve afectada por los programas de reforzamiento en forma similar a como lo son las respuestas motoras. Todo esto indica que la conducta verbal es única y exclusivamente una clase más de conducta operante. Sin embargo, existen discrepancias respecto a este último punto, ya que algunos estudios (vg. Harzem, Lowe & Bagshaw, 1978) parecen sugerir que el responder motor de los sujetos humanos en programas de intervalo no está controlado por las contingencias programadas, sino por respuestas verbales encubiertas en la forma de expectativas respecto a la tarea. Esto a su vez sugiere que la conducta verbal puede jugar un papel diferente en la organización funcional de la conducta. Desafortunadamente, la lógica de la teoría del condicionamiento no es congruente con tal suposición, ya que esto último implicaría el reconocimiento de un nivel de organización del comportamiento diferente del respondiente y el operante y quizá la necesidad de la medición de otros aspectos diferentes a la tasa de respuesta, la cual sólo refleja los cambios cuantitativos en la emisión de la conducta.

Diversos autores (Chomsky, 1959; traducción castellana 1979; Michael, 1984; Ribes, 1979, 1983, 1990c) han evaluado críticamente la propuesta contenida en Verbal Behavior y ha identificado una serie de problemas y limitaciones de diversas

clases en ella. En lo que resta de esta sección presentaré algunas de éstas, apoyándome fundamentalmente en las observaciones críticas hechas por Ribes.

Según la línea de argumentación adoptada por Ribes (1979, 1983, 1990c), el paradigma del reflejo se encuentra en la base misma de la teoría del condicionamiento y ejerce una influencia en diversos aspectos del quehacer teórico-experimental. De acuerdo con Ribes el paradigma del reflejo ha orientado al Análisis Experimental de la Conducta (A.E.C.) a:

- 1) la definición de variables (E y R) en términos moleculares,
- 2) suponer que una propiedad definitoria de la respuesta es su repetitividad,
- 3) no considerar otros factores distintos de la relación funcional E-R y
- 4) otorgar el peso explicativo de la conducta a un solo factor, ya sea antecedente (EC) o consecuente (ER), es decir, a seguir una lógica lineal unidireccional en la construcción de la explicación.

En el análisis de la conducta verbal estas restricciones impuestas por el paradigma del reflejo se manifiestan como dificultades en: 1) la definición de la respuesta verbal, 2) la concepción no interactiva del habla y 3) la restricción contextual del comportamiento verbal.

1) El problema de la definición de la respuesta verbal es un problema conceptual que tiene notables implicaciones en el plano metodológico. La lógica de la teoría del condicionamiento, ha llevado a los investigadores del comportamiento verbal, a seleccionar unidades de respuesta moleculares, ya sea en términos de unidades gramaticales o en términos de algunas propiedades físicas (véase Holtz & Azrin, 1976), debido a que en las situaciones experimentales con sujetos infrahumanos se define a la respuesta como instancia de una clase, es decir como un evento discreto, similar a otros con los que comparte algunas propiedades físicas, puntuado en tiempo y susceptible de repetirse ante condiciones de reforzamiento específicas. Sin embargo, el lenguaje tal y como ocurre, en las interacciones cotidianas rebasa tal unidad. Skinner (1957), estuvo al tanto de este problema y en un intento por darle solución, afirmó que "una porción de conducta tan pequeña como un solo sonido, o aún un patrón de tonalidad o énfasis pueden estar bajo el control independiente de una variable manipulable. Por otra parte, un segmento grande de conducta, quizá una frase... puede variar bajo un control unitario semejante" (p. 12). Sin embargo, esta proposición antes que solucionar el problema, contradice la lógica seguida en la delimitación de una respuesta, ya que al considerar segmentos mayores de la unidad (un solo sonido) el análisis se dirige, por definición, a las partes que lo conforman. El análisis de estas unidades moleculares, puede

llevar a otro problema relacionado con el control de aquellas palabras que carecen de un referente empírico, entendido como estímulo controlador.

2) Otra de las limitantes evidentes en el trabajo de Skinner es que, dada la linealidad del modelo que asume, no da cuenta de la naturaleza interactiva del lenguaje. Al proponer que el episodio verbal se constituye como la suma de los comportamientos de hablante y de escucha y que "No hay nada en tal episodio que no sea la conducta combinada de dos o más individuos" (1957, p.2), descarta toda posibilidad de realizar un análisis interactivo del habla, a la vez que anula la posibilidad de observar que con el lenguaje se introducen parámetros funcionales distintos a los físicos en la relación conductual de dos o mas individuos (vg. tiempos y espacios no presentes en la situación de la elocución); es decir, se configura un episodio cualitativamente distinto del que se puede construir conjuntado el comportamiento situacional de dos individuos.

3) Los episodios verbales descritos por Skinner, implican que tanto el hablante como el escucha sólo respondan a la situación presente que enmarca su actividad; por ejemplo, que el hablante diga "rojo" ante un objeto de color rojo y el escucha responda a esta elocución, "muy bien", implica que tal

respuesta tactual solo puede ser emitida ante condiciones de estímulo específicas presentes en la situación (el objeto rojo) y su reforzamiento además, depende de la posibilidad del escucha de observar dicho objeto. Esta situación, hace lógicamente imposible que el escucha refuerce al hablante cuando este refiere con su respuesta verbal, eventos no presentes en el contexto físico a los que también pueda estar expuesto el escucha. Mas aún, imposibilita incluso la referencia de eventos no presentes, ya que la respuesta verbal es emitida y controlada por un estímulo presente en la situación de su ocurrencia.

Otro tipo de críticas se han dirigido al uso poco estricto que hace Skinner de las categorías centrales del condicionamiento operante. Me limitaré a señalar dos de éstas, con base en los argumentos expresados por Ribes (Ibid.).

El reforzamiento de la conducta verbal. Skinner ha planteado que, la mayoría de las operantes verbales son mantenidas por reforzadores generalizados proporcionados por el escucha. Como lo han demostrado los estudios de laboratorio, la eficacia de un reforzador depende de su aplicación a una clase de respuestas claramente definida y de un estado motivacional específico (vg. la privación de alimento). Un reforzador generalizado pierde dicha especificidad dada su vinculación funcional con un gran número de reforzadores primarios y es

inespecífico respecto a algún estado motivacional particular, éste lleva a formularse al menos dos preguntas: 1) Como es que se mantienen las respuestas verbales si no son seguidas por un reforzador específico a ellas? y 2) Todo comportamiento verbal, al final es mantenido por reforzadores primarios como el alimento?.

El estímulo discriminativo. Muy relacionado con el problema del reforzamiento se encuentra este otro problema. Skinner (1979), ha señalado que, un estímulo adquiere la función discriminativa sólo cuando es asociado con una operante y su consecuencia; al no haber especificidad respecto a la operante ni un reforzador teóricamente firme, no es posible hablar de un estímulo discriminativo y mucho menos suponer el control de éste sobre el comportamiento.

Ribes y Cantú (1978; citado en Ribes, 1979) han demostrado que el reforzamiento, no es una condición necesaria para que ocurran las respuestas lingüísticas y que este es más propiamente un factor disposicional potenciador de la ejecución verbal, innecesario si se interactúa con niños normales en situaciones sociales naturales.

Finalmente, es necesario señalar que aún cuando no existieran las inconsistencias lógicas antes mencionadas, el

análisis de la adquisición y desarrollo del comportamiento verbal tendría serias limitaciones, ya que la teoría del condicionamiento: a) únicamente permite el análisis de los cambios cuantitativos en términos de incrementos y decrementos de los comportamientos susceptibles de ser afectados por estímulos consecuentes y b) desconoce la historicidad de la conducta y por consiguiente sus cambios a través del tiempo; lo que la imposibilita para construir una teoría del desarrollo como cambio cualitativo.

Son varias las críticas que se han hecho al intento de Skinner por abordar el lenguaje desde una perspectiva operante. Sin embargo, son escasos y poco sistemáticos los intentos por crear una alternativa conceptual y metodológica que permita explicar el lenguaje desde una orientación netamente conductual. Una opción congruente con la filosofía conductual, que al parecer puede superar las limitantes señaladas, es la teoría interconductual. Una de las principales razones que sostienen esta propuesta, es que en la psicología interconductual la posibilidad de imponer constructos a los eventos es nula o mínima, ya que por principio se les trata de describir tal y como ocurren, es decir, de un modo naturalista. Esto entre otras cosas, evita la reducción de los fenómenos psicológicos a otros niveles explicativos y la reducción de eventos conductuales complejos a otros más simples, lo que al parecer ha sido

el problema principal del enfoque operante. En el siguiente apartado describiré sus elementos básicos y el modo en que se concibe el lenguaje desde ella.

LA APROXIMACIÓN INTERCONDUCTUAL AL LENGUAJE.

TEORÍA INTERCONDUCTUAL: CONCEPTOS BÁSICOS

En la psicología interconductual, se considera que el comportamiento psicológico constituye un continuo de interacciones organismo-ambiente que se inicia poco antes del nacimiento de los organismos y termina con su muerte. De este modo, la psicología, como disciplina científica, tiene la tarea de analizar las diversas formas de interacción que establecen los organismos individuales con su medio. Toda interacción psicológica, se configura como un campo en el cual un organismo y objetos particulares de estímulo interactúan simétricamente bajo condiciones históricas y situacionales específicas. Los diversos factores que se relacionan en un campo psicológico, de acuerdo con Kantor (1978; 1990) y Kantor & Smith (1975), son los siguientes:

- a) la acción de un organismo,
- b) la acción de un objeto o evento,

- c) un medio de contacto,
- d) un conjunto de factores disposicionales específicos,
- e) la historia interconductual del organismo con objetos de estímulo y
- f) los sistemas reactivos.

La acción de un organismo queda incluida en el campo interconductual como respuesta. Una respuesta es uno de los componentes esenciales de todo evento psicológico, ya que al establecer una relación recíproca y/o simétrica con las funciones de los objetos estimulantes, configura una unidad indivisible: la función estímulo-respuesta.

La acción o función de un objeto en el campo interconductual, es estimular al organismo. Sin embargo, esto no significa que el estímulo provoque la ocurrencia de una respuesta. Debe entenderse al estímulo como una función coordinada y recíproca con la función de respuesta del organismo. Kantor & Smith (1975) han identificado tres clases de funciones de estímulo, a saber: función de estímulo universal, individual y cultural. Cada una de éstas, se correlaciona con funciones de respuesta complementarias.

El término medio de contacto se refiere a aquellos factores que posibilitan el contacto funcional del organismo

con objetos de estímulo, distantes o próximos. Pueden considerarse como ejemplo el aire, la luz, las soluciones líquidas y las partículas gaseosas.

Los factores disposicionales consisten en un conjunto de condiciones presentes en el momento en que ocurre una interacción, que influyen en los aspectos cuantitativos y cualitativos de los episodios interconductuales particulares como son la frecuencia de ocurrencia de segmentos conductuales específicos y su intensidad, así como la ocurrencia de la interacción total.

La historia interconductual, describe la experiencia total del organismo a lo largo de su vida en términos de las funciones E<->R desarrolladas a través de contactos previos con el ambiente. Se compone de dos aspectos: la biografía reactiva y la evolución de estímulo. La biografía reactiva se refiere al desarrollo de respuestas diversas y su relación con eventos de estímulo; la evolución de estímulo se refiere al desarrollo de funciones de estímulo diversas por parte de los objetos estimulantes en relación con funciones de respuesta particulares. Es importante señalar que, la conducta actual de un organismo es un producto de las condiciones estimulantes presentes y su historia interconductual.

Los sistemas reactivos, son formas de integración de los diferentes subsistemas biológicos de respuesta que se configuran, momento a momento, de acuerdo a las demandas que impone el medio. Pueden considerarse como sistemas reactivos a) la acción muscular, b) la acción neural, c) la acción glandular, d) la acción esquelética, etc.

En adición a lo anterior, Kantor (1924) y Kantor & Smith (1975), han señalado que toda conducta psicológica es: 1) conducta biológica, en el sentido de que es ejercitada por un organismo. Sin embargo, tal acción, en tanto evento psicológico, es funcionalmente independiente de las condiciones específicas que se relacionan con su ocurrencia invariable; y 2) un ajuste inmediato al medio ambiente en que ocurre. Los ajustes conductuales pueden ser directos o indirectos. Se dice que un ajuste es directo, cuando un organismo establece una interacción con un objeto de estímulo operando únicamente una función $E \rightarrow R$; además, el componente de respuesta de dicha función incluye únicamente un sistema reactivo. Se habla de un ajuste indirecto, cuando en la interacción entre un individuo y su medio operan simultáneamente varias funciones $E \rightarrow R$ en el mismo episodio interactivo. El componente de respuesta en este caso involucra un conjunto complejo de sistemas reactivos sucesivos o simultáneos. Un ejemplo de ajuste conductual directo puede ser el comportamiento de retirar la mano de un objeto caliente.

La conducta ajustiva indirecta es aquella en la que el individuo simplemente se refiere o gesticula acerca de un objeto de estímulo, es decir, en la que el sujeto que responde no opera directamente sobre algún objeto, sino que a través de su conducta refiere a otro individuo para que este realice el acto instrumental consumatorio. Este último tipo de ajuste, se observa en aquellos organismos que conviven en grupos relativamente homogéneos y pueden reaccionar diferencialmente al comportamiento de otros organismos. El habla, es el ejemplo característico de esta forma de conducta. El habla o comportamiento lingüístico es manifestado por varios organismos; sin embargo, no presenta las mismas características en las especies capaces de ejercitarlo. El habla animal esta limitada a -y también depende de- las condiciones situacionales de su ocurrencia, en cambio en la especie humana no ocurre así, "como lenguaje, el habla es fijada y toma la forma de objetos externos en vez de ajustes inmediatos a las situaciones prevalecientes. Como van ocurriendo, tales fijaciones y objetivaciones del habla en el lenguaje es referida como palabras o símbolos"(Kantor, 1970 p.93).

Kantor (1936, 1975, 1977), distingue dos tipos de campos lingüísticos en términos de sus funciones. Los campos referenciales, que tienen que ver con la comunicación y los campos simbolizadores, que consisten en la creación de objetos sim-

bólicos de muy diversos tipos. Las características básicas de estos campos lingüísticos son las siguientes:

I) Interconducta referencial. Este tipo de interconducta involucra la interconexión de dos funciones E<->R que operan simultáneamente. Los elementos interactivos esenciales en los episodios referenciales son:

- a) la conducta del individuo que reacciona (referidor)
- b) la función de estímulo del objeto al cual el individuo responde (referente) y
- c) la función de estímulo de la persona ante la cual el individuo también reacciona - este papel funcional lo puede desempeñar el mismo referidor-(referido).

El campo referencial, puede ser caracterizado como un campo biestimulativo simultáneo en el que la persona que habla interactúa a la vez con dos objetos de estímulo. Esta característica funcional, permite diferenciar al lenguaje propiamente dicho de otros tipos de acciones verbales cuya morfología es convencional. En palabras de Kantor (1936) "toda conducta verbal es psicológica, pero no siempre constituye auténtico lenguaje".

La conducta del referido o escucha, dada esta lógica, también es lingüística, ya que ocurre en un campo biestimulativo cumpliendo una función específica. Desde la perspectiva del escucha la acción verbo-vocal del referidor es el estímulo auxiliar y el referente, como en el caso del referidor, cumple la función de estímulo de ajuste.

Se pueden identificar dos tipos de funciones del ajuste lingüístico en términos de la presencia o no de un interlocutor: a) función expresiva, cuando el habla es dirigida a uno mismo o a un objeto y b) función comunicativa, cuando se dirige a otra persona.

La actividad lingüística del referidor mantiene diversas relaciones con las conductas no lingüísticas y lingüísticas del escucha, dando así origen a diferentes clases de habla: a) cuando la conducta lingüística media conducta no lingüística en el referido se pueden identificar cuatro tipos de relaciones del habla con la actividad instrumental: habla antecedendo, habla acompañante, habla que sigue y habla sustitutiva. Todas ellas tienen como rasgo común que su finalidad es influir en la conducta del escucha y b) Cuando la conducta lingüística media conducta lingüística en el referidor, es posible que se origine una secuencia de habla referencial pura. En este caso, el fin

del comportamiento del referidor no es ejercer influencia sobre el otro individuo, sino la actividad referencial en si misma.

II) Interconducta simbolizadora. El patrón conductual de este tipo de ajuste, contiene también tres factores los cuales; sin embargo, operan en una sucesión lineal y de este modo en contraste con los patrones del habla referencial comprende en cualquier momento una relación E \leftrightarrow R simple. En este caso, se reacciona al estímulo de ajuste a través de un objeto de estímulo (signo) que lo sustituye o señala.

Los campos interconductuales lingüísticos, al igual que los otros más simples, se desarrollan a través de un largo proceso que comprende contactos sucesivos cada vez más complejos con el ambiente. Por lo tanto, es posible y necesario investigar el desarrollo de las conductas referenciales. Desafortunadamente la aproximación al estudio del lenguaje propuesta por Kantor no culminó en programa de investigación con una metodología propia, ya que este únicamente sentó las bases metateóricas de la psicología interconductual dejando a sus continuadores la tarea de crear una metodología coherente con su propuesta.

Bijou, Umbreit, Ghezzi y Chao (1985, 1986, 1988, 1991) han diseñado una metodología para el estudio de la conducta

referencial congruente con los planteamientos de Kantor, lo cual ha permitido el trabajo con sujetos de diversas edades y la formulación de hipótesis originales acerca del surgimiento y desarrollo de la referenciación (Bijou, 1990).

Otra línea de desarrollo de las ideas de Kantor es la trazada por E. Ribes y F. López, quienes han hecho modificaciones sustanciales a los planteamientos iniciales de Kantor. A continuación presentaré brevemente éstas.

PSICOLOGÍA INTERCONDUCTUAL: NUEVOS CONCEPTOS.

Ribes y López (1985), han hecho una reformulación de los planteamientos de Kantor (1978) para analizar los eventos conductuales. En su propuesta teórica, adoptan el concepto de campo interconductual y sus conceptos derivados como medio de contacto, factores disposicionales, etc. Por otra parte, recuperan y redefinen el concepto de contingencia, acunado en la teoría del condicionamiento, posibilitando de este modo el contacto teórico con los hechos generados dentro de dicho marco conceptual.

El concepto de contingencia, en la teoría del condicionamiento, se ha empleado para describir la proximidad

temporal de las respuestas y los estímulos consecuentes en el sentido de que la presentación de los estímulos depende de la emisión de las respuestas. De acuerdo con Ribes (1990 b y c), el uso de este concepto ha sido limitado debido a que se le ha subordinado a la lógica del paradigma del reflejo. Al sustraerse de este marco lógico, contingencia significa: dependencia recíproca entre eventos, no necesariamente en términos de su presentación, sino también en términos de sus propiedades funcionales. Al ser definidas de este modo, las relaciones contingencia, adquieren un papel central en la descripción y análisis de los eventos psicológicos concebidos como campos interactivos. Estos, pueden definirse como sistemas de contingencias entre eventos.

Estos autores plantean además, que para identificar las formas cualitativas de organización de los campos interconductuales, es necesario identificar las clases generales de mediación que distinguen a las diversas relaciones de contingencia. Por mediación se entiende el proceso a través del cual, uno o varios elementos participantes en una interacción, funciona como el factor crítico (no causal) en la configuración del campo o sistema de contingencias. La mediación, en otras palabras, es el factor estructurante de los contactos organismo-entorno, por esta razón, afirman que: "las funciones $E \leftarrow R$ pueden ser descritas como contactos organismo-ambiente que

representan formas de mediación estructurante de un campo de contingencias interdependientes" (p.52). Ribes y López (op. cit), identifican cinco formas generales de mediación funcional (estas se describirán más adelante) en las que la naturaleza del factor mediador cambia y del mismo modo la estructura funcional de la conducta.

Estas funciones $E \leftrightarrow R$ implican además, niveles de desligamiento funcional de los sistemas reactivos del organismo respecto de las propiedades fisicoquímicas de los eventos y de los parámetros espacio-temporales de la situación en que ocurre la interacción. Puede decirse que el concepto de desligamiento funcional, describe un proceso de diferenciación, ampliación y transformación cualitativa de las correspondencias funcionales organismo-ambiente y el concepto de mediación funcional describe los modos particulares de estructuración de las contingencias involucradas con cada nivel de desligamiento. El considerar simultáneamente estos aspectos, permite la definición y jerarquización de los niveles generales de organización de la conducta. Estos modos generales de interconducta, en tanto relación, no son observables, se identifican a partir de formas de relación organismo-ambiente más específicas como son las competencias y los actos de que están compuestas.

Las competencias funcionales, son formas de organización de las respuestas con base en criterios de efectividad específicos. Las clases de respuesta que configuran a las competencias puede ser de naturaleza fisicoquímica, biológica y convencional, de acuerdo a las demandas específicas del medio y las posibilidades reactivas del organismo.

Es conveniente enfatizar que, la introducción del concepto de medio de contacto normativo con la finalidad de delimitar la dimensión en que adquiere funcionalidad la conducta propiamente humana en tanto practica convencional, también permite la identificación de niveles en el dominio de este medio por parte del individuo.

Con base en lo anterior, podemos decir, que el desarrollo psicológico individual, es un continuo proceso de desligamiento funcional de los sistemas reactivos, primero de los parámetros energéticos de los eventos y posteriormente de las propiedades aparentes de los mismos y de las circunstancias situacionales en que ocurre la conducta y en términos de las formas de estructuración de las funciones $E \leftrightarrow R$, de los niveles funcionales mas simples a los mas complejos. Esto sin embargo, no significa que la conducta de un organismo al alcanzar un determinado nivel funcional de interacción, únicamente pueda presentarse en ese único nivel. Por el contrario, se plantea

que los distintos niveles funcionales de comportamiento pueden coexistir en un individuo. Esto es posible, gracias a que las demandas particulares del medio con que interactúan los organismos "generan" competencias específicas lo que redundará en un desarrollo desigual de las mismas.

En este estado de cosas, es posible el ejercicio de competencias morfológicamente diferentes en un mismo nivel funcional o el ejercicio de determinadas competencias, morfológicamente semejantes, en niveles funcionales diferentes, en un mismo momento evolutivo. Por todo lo anterior, podemos afirmar que el desarrollo psicológico implica cambios cualitativos específicos congruentes con las demandas actuales e históricas del medio y las posibilidades reactivas del organismo.

La propuesta de Ribes y López, no solo permite diferenciar cinco tipos de organización de la conducta además, abre la posibilidad para describir el comportamiento humano en términos evolutivos desde una orientación conductual. Con base en los conceptos antes definidos, caracterizaré en términos generales, la conducta lingüística y su desarrollo, como cambios en la aptitud funcional del individuo para relacionarse con el ambiente lingüístico, señalando las características mediacionales y de desligamiento que definen a cada estadio comportamental.

ESTADIOS FUNCIONALES EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE.

De acuerdo con Ribes (1990a, 1990b) y Ribes y Pineda (1984), la conducta humana siempre ocurre en un medio cultural-convenicional, ya que desde que nace un individuo su conducta se ve afectada por productos convencionales y la conducta convencional de otros individuos. La actividad del neonato humano es completamente reactiva; invariante respecto de las prescripciones filogenéticas. A medida que es expuesto por otros a diversos tipos de experiencias, esta reactividad se amplía e integra, dando lugar así a la forma más elemental de desligamiento en diversos grupos de respuesta. El infante adquiere la aptitud para responder diferencialmente y de maneras novedosas a las relaciones constantes entre los eventos del entorno. Su conducta no altera las contingencias entre los eventos; se ajusta a ellas, en lo que toca a sus dimensiones energéticas o fisicoquímicas. Esta **APTITUD CONTEXTUAL** se presenta en relación al comportamiento lingüístico como la adquisición de un sistema reactivo convencional -principalmente bajo la modalidad de escucha- el cual implica que el individuo reaccione sensorial y perceptualmente a estímulos y eventos lingüísticos en el marco contextual en que estos ocurren.

El siguiente nivel de desligamiento, se da respecto de la invarianza de las relaciones contextuales, definitivas del nivel funcional anterior. En este nivel las interacciones con el medio se encuentran reguladas por la propia actividad de individuo que, en este caso no sólo responde diferencialmente a las relaciones consistentes del ambiente, sino que las suplementa alterando y modulando tales relaciones con su participación. Asimismo, el individuo es afectado por las contingencias entre estímulos que el mismo produce al responder. Esta **APTITUD SUPLEMENTARIA**, en el plano lingüístico se identifica con la adquisición de unidades de respuesta ajustadas al estilo lingüístico del grupo de pertenencia y a su uso instrumental para la producción, aceleración, demora o eliminación de eventos contextuales. El hablar de la adquisición de unidades de estilo, no significa que el individuo aprenda respuestas puntuales con morfología convencional, sino al ajuste del comportamiento individual a las invarianzas interindividuales que caracterizan el comportamiento del grupo al que se pertenece.

El tercer nivel de desligamiento, se presenta respecto al carácter invariante de las relaciones de contingencia del nivel suplementario. En este caso, las propiedades funcionales de los eventos de estímulo y respuesta varían momento a momento, debido a que dependen de otro evento, por lo tanto, el indivi-

duo responde a propiedades variantes intrasituacionales de los eventos; su responder se vuelve relacional en la medida de que no responde a las propiedades absolutas de los estímulos, sino responde a estas en términos de la relación que guardan con respecto a otro evento anterior o simultáneo. La **APTITUD SELECTORA** como actividad lingüística se manifiesta en la disposición para responder a los eventos presentes de maneras diversas de acuerdo a usos y criterios lingüísticos variables, que son impuestos por otros individuos

Los siguientes niveles de desligamiento y mediación funcional, sólo son posibles de alcanzar si se dispone del sistema reactivo convencional en sus distintas modalidades, si se posee la aptitud de ser mediado por las respuestas convencionales de otro individuo respecto a acontecimientos no presentes y no aparentes y si se ha sido entrenado explícitamente para actuar como mediador de otros individuos ejercitando comportamiento convencional.

APTITUD SUSTITUTIVA REFERENCIAL. Este nivel de organización de la conducta implica la presencia de dos individuos o respuestas convencionales ante un evento al margen de sus propiedades aparentes y temporoespaciales. El proceso de mediación implica, en este caso, que el individuo mediador (referidor) se desligue de las contingencias presentes y

aparentes y por medio de su acción convencional transforme la situación con base en contingencias abstraídas de otra situación (referente), al responder de este modo, no sólo transforma su situacionalidad interactiva, sino también altera la de él o los individuos con los que se relaciona (referido). En este nivel de aptitud funcional el individuo se desliga parcialmente de las propiedades aparentes de los eventos y de los parámetros espaciotemporales de la situación en que interactúa concretamente. Un ejemplo de este nivel de organización de la conducta lingüística es la comunicación sobre eventos "públicos" y "privados".

Finalmente la **APTITUD SUSTITUTIVA NO REFERENCIAL** describe la capacidad del individuo para producir y responder a estímulos convencionales en términos absolutamente convencionales, es decir, al margen de todo evento situacional. En este nivel de organización de la conducta, una respuesta convencional produce las condiciones necesarias (criterios) para relacionar eventos de estímulo convencionales independientes. Este nivel de organización de la conducta, tiene que ver con las conductas simbólicas y el pensar.

Con la intención de establecer la diferencia y precisar el potencial explicativo de esta propuesta, conviene contrastar estos conceptos con la definición de conducta verbal y algunas

de las categorías creadas por Skinner (1957) con el propósito de analizar el lenguaje. Como primer punto puede destacarse que la conducta verbal se distingue de otros comportamientos por su efecto indirecto sobre el ambiente físico; es decir, dado que por sí misma no produce efectos mecánicos en el ambiente, es necesario que el hablante afecte en primer instancia a un escucha, previamente entrenado, para que éste realice un efecto en el ambiente y se diga que tal comportamiento verbal es funcional. Por el contrario las conductas sustitutivas de contingencias no se describen en términos del efecto mecánico sobre el ambiente, aunque éste en muchos casos se produzca, sino en la posibilidad de transformar la situación actual a partir de la introducción de contingencias convencionales abstraídas de otra situación (sustitutiva referencial) o contingencias al margen de toda situacionalidad (sustitutiva no referencial). Además, al implicar el desligamiento respecto de las propiedades fisicoquímicas y situacionales presentes mientras se interactúa sustitutivamente, la funcionalidad de la interacción no depende de un efecto físico en el ambiente, sino de la congruencia (en el caso de la conducta sustitutiva referencial), entendida como la correspondencia de las contingencias sustituidas lingüísticamente y las contingencias situacionalmente efectivas y la coherencia (en el caso de la conducta sustitutiva no referencial), es decir, la organización lógica de las correspondencias generadas por el comportamiento

del individuo entre eventos lingüísticos previamente independientes (Flores y Carpio, 1992). Por otra parte, Skinner está en lo cierto al señalar que la conducta lingüística es mediada por otra persona o respuesta; sin embargo, al no considerar al escucha como lingüístico incurre en un grave error ya que la posibilidad de afectar a un escucha, por lógica, depende de que el comportamiento de este último independientemente de su morfología, sea lingüístico también; es decir, comparta los criterios y normas establecidos por convención en una comunidad humana específica. La caracterización de las conductas sustitutivas salva este problema fácilmente ya que, como se ha indicado, el comportamiento del hablante (referidor) y del escucha (referido) al estructurar un campo interactivo son por definición convencionales.

Las diferencias en las definiciones y en los criterios de funcionalidad del comportamiento lingüístico son evidentes, y esto mismo permite afirmar que lo que Skinner ha definido como conducta verbal, no corresponde con las interacciones sustitutivas del modelo de Ribes y López (1985), pero puede ubicarse en los niveles prelingüísticos; específicamente, en los niveles contextuales y suplementarios, ya que la funcionalidad de estos niveles interactivos, al igual que las operantes verbales propuestas por Skinner, depende exclusivamente de los parámetros

espaciotemporales y de las propiedades fisicoquímicas de los eventos.

Para finalizar esta sección, es pertinente recalcar que desde este punto de vista, la dirección del desarrollo de un individuo se define por la interacción entre sus posibilidades reactivas y las contingencias a las que se ve expuesto, sean estas estructuradas por otros o por el propio individuo. Los arreglos contingenciales a los que se exponen los individuos humanos dado que se configuran en un medio normativo, siempre tienen que ver con usos del lenguaje y los criterios que norman la efectividad y congruencia de tales usos, por lo tanto se agrega un criterio a los ya señalados para hablar del desarrollo humano: el dominio de los usos del lenguaje y la capacidad de generar criterios para creación de nuevos usos lingüísticos.

ESTRATEGIAS PARA EL ESTUDIO DEL DESARROLLO LINGÜÍSTICO.

Las estrategias metodológicas propuestas por Ribes y Pineda (1984), para analizar el desarrollo lingüístico son tres:

Estudios longitudinales. Estos permiten cambios en las clases de interacciones entre madre e hijo, así como la observación de

los cambios cualitativos y cuantitativos en la conducta de cada uno de ellos.

Estudios experimentales. Estos posibilitan la observación de clases específicas de interacción a través de la manipulación de diversas variables.

Estudios comparativos. Por medio de éstos, es posible encontrar similitudes y diferencias en los estadios de desarrollo entre diadas madre-hijo.

En correspondencia con estas estrategias metodológicas, los mismos autores (Ribes y Pineda, op cit), consideran que deben de emplearse categorías que destaquen el proceso interactivo entre madre e hijo y su ambiente, así como las dimensiones en que ocurre la evolución lingüística de ambos. Para este último fin, proponen tres niveles de análisis:

a) Morfológico. En este nivel se analizan las propiedades físicas de las respuestas vocales y no vocales.

b) Formal. Se analizan los componentes convencionales del lenguaje y su correspondencia con el estilo social del grupo de pertenencia, lo cual permite establecer grados de convencionalidad del comportamiento lingüístico de los sujetos.

c) **Funcional.** En este nivel se analizan los tipos específicos de participación de cada uno de los integrantes de la diada en la organización de los campos lingüísticos.

En la siguiente sección, presentaré los aspectos generales de la línea de investigación que se ha derivado de estos planteamientos, así como algunos estudios realizados al interior de ésta, que anteceden a la investigación que aquí se reporta.

"ANÁLISIS FUNCIONAL DEL DESARROLLO LINGÜÍSTICO"

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La línea de investigación "Análisis Funcional del Desarrollo Lingüístico" (Cortés, 1986) forma parte del Proyecto de Investigación en Aprendizaje Humano (P.I.A.H.), financiado por la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala. Los objetivos de esta línea de investigación son los siguientes:

1.- OBJETIVO GENERAL.

Identificación de etapas en el desarrollo de la funcionalidad lingüística del infante, determinando distintos grados de participación de éste en la estructuración de contingencias ambientales y las competencias específicas involucradas en la relación.

OBJETIVOS PARTICULARES.

1.1.- Corroborar empíricamente la taxonomía funcional para el análisis del fenómeno lingüístico, desarrollada por E. Ribes (1983).

1.2.- Identificar diferentes tipos de interacción del infante con su medio, que posibilita la descripción evolutiva de competencias específicas.

1.3.- Determinar relaciones entre niveles de aptitud funcional y desarrollo de competencias, haciendo posible la identificación de estructuras o patrones diferenciales en cada nivel funcional.

1.4.- Determinar las condiciones que favorecen el desarrollo de competencias y aptitudes funcionales particulares, considerando el tipo de actividad en las que se desarrollan las interacciones adulto-infante; así como los modos de estructuración de las contingencias por parte del adulto.

Con el fin de satisfacer los objetivos antes mencionados, en esta línea se han adoptado las siguientes estrategias metodológicas:

Estudios Ecológicos Longitudinales no Manipulativos, consistentes en observaciones regulares (en promedio cada dos meses, desde los 9 a los 74 meses de edad del infante) de la actividad de una diada adulto-infante en ambientes naturales (v.g. el hogar), sin que los investigadores proporcionen material alguno ni indicación sobre el tipo de actividad a realizar por la diada durante el período de observación. Este tipo de estudios permite describir cambios cualitativos y cuantitativos en la conducta de los integrantes de la diada a través del tiempo.

Estudios Ecológicos Transversales No Manipulativos, en los cuales se observa la actividad de una o varias diadas adulto-infante en un momento particular de su desarrollo en ambientes naturales, sin la introducción explícita de alguna variable por parte de los investigadores durante la observación. A partir de este tipo de estudios se identifican patrones conductuales en diferentes diadas.

Las diadas con las que se realizan ambos tipos de estudio se seleccionan y clasifican de acuerdo al cumplimiento de los siguientes criterios:

Diadas A: La madre debe haber realizado estudios superiores o medio superiores, y dedicarse a una actividad productiva remunerada. El ingreso de la familia debe ser superior al 150% del salario mínimo y la familia debe vivir en una zona urbana con servicios completos.

Diadas B: La madre debe ser analfabeta formal o funcional y no dedicarse, de manera estable, a actividades productivas remuneradas. El ingreso de la familia debe ser inferior al 125% del salario mínimo y la familia debe vivir en una zona suburbana con servicios incompletos.

El hecho de contar con diadas de diferentes características socioeconómicas, posibilita asimismo, la realización de estudios comparativos a través de los cuales se identifiquen diversos tipos de variables ecológicas que influyen en el establecimiento de patrones de desarrollo diferentes.

Dado que las observaciones se realizan en un ambiente natural (Parke, 1979), en este caso el hogar de los sujetos, y sin la introducción explícita de alguna variable por los investigadores, la situación de registro varía constantemente de modo que, se obtienen datos de actividades como son la alimentación, el baño y diversos tipos de juego.

El registro de la interacción de la diada se hace de la siguiente manera: se coloca una cámara de video portátil en un trípode de modo que se puedan captar todas las actividades de la diada en la habitación. Una vez comenzada la actividad de la diada, se dejan transcurrir 5 minutos y se procede a filmar durante 30 minutos. En caso de que durante la filmación el infante salga de foco, se continuará grabando su actividad siempre y cuando, quede registrada parcialmente la actividad de la madre. Si llegan a salir ambos miembros de la diada de foco, por más de 2 minutos, se deja de filmar hasta que se reúnen nuevamente.

Los datos así obtenidos, se codifican de acuerdo a los diferentes niveles que a continuación se presentan:

Contextos de Interacción: en este nivel de análisis se observan regularidades de variables molares, representadas por las situaciones generales de interacción.

Aptitudes Funcionales: en este nivel se observan cambios en la estructuración de contingencias, tanto en el adulto como en el infante, y

Competencias Funcionales: en este nivel se aprecian las dimensiones particulares de respuesta de los individuos respecto de las dimensiones de los objetos a los que responden en situaciones específicas.

Antecedentes Empíricos:

Una de las primeras investigaciones realizadas con base en los conceptos teórico-metodológicos antes descritos, corrió a cargo de Pineda, Cortés, García, Rodríguez y Romero (1985). Ellos analizaron dos dimensiones del lenguaje: formal y funcional en diadas A y B. Los aspectos formales del comportamiento, se evaluaron usando el índice de Diversidad Lexical (IDL) y los aspectos funcionales, con las siguientes catego-

rías: actos simbólicos, actos elocutivos, técnicas de enseñanza y categorías de contenido. Ellos encontraron un nivel de desarrollo del lenguaje más alto en el niño de la diada A, respecto al niño de la diada B y que algunas características del lenguaje de los adultos en el nivel funcional se correspondían con algunas características formales del mismo.

De modo semejante, Carbajal, Torres y Vásquez (1986) compararon dos diadas madre-hijo cada una de diferente tipo, a los 21, 22, 24, 29 y 30 meses de edad del infante en términos de los aspectos formal y morfológico; usando para el primero como indicadores el IDL y la Longitud media de Producción Verbal (LMPV) y para el segundo, un grupo de categorías que describen diferentes formas de reacción (vocal y no vocal) en ambos miembros de la diada. Sus resultados mostraron diferencias importantes en los dos aspectos del lenguaje estudiados, siendo la diada A, la que presentó un índice mayor de conducta vocal y el niño de esta diada el que uso oraciones de mayor complejidad antes que el niño de la diada B. Además, observaron una tendencia notable por parte de la madre de la diada A, a ajustarse a las posibilidades reactivas del infante.

Al igual que los autores antes mencionados, Pineda y Cortés (1989), encontraron diferencias en los aspectos morfológicos y funcionales del comportamiento de dos diadas A y B con

niños de 30 meses de edad. En términos generales, encontraron que el niño de la diada A, mostró un desarrollo más acelerado en el lenguaje que el otro y que la madre de éste, mostró mayor frecuencia y versatilidad en el uso de las técnicas de enseñanza y actos elocutivos que su homóloga de la diada B. Además, solo ella realizó actos simbólicos durante la interacción.

En los estudios antes reseñados se mantuvo una línea de análisis acorde con los planteamientos de Ribes y Pineda (1984). Sin embargo, el papel que juegan los contextos interactivos sobre el comportamiento diádico y el vínculo funcional entre los comportamientos de la madre y el infante, no habían sido suficientemente explorados, por lo que son un terreno fértil para su exploración.

Si se considera que el contexto de interacción genera patrones conductuales particulares en los elementos de una diada, como lo ha propuesto Pineda (1987), uno de los pasos esenciales para el análisis de los tipos de interacción entre madre-hijo es la determinación de los contextos en los que más se involucran y a partir de estos, identificar con mayor precisión, los tipos de interacción que promueven el desarrollo psicológico del infante y las interacciones que interfieren tal desarrollo. Los estudios de Pineda (1987) y Cortés, Olivares y Delgado (1989), se dirigen a la exploración del primer aspecto.

La pregunta que se hacen es la siguiente: cuál es el tipo de actividad que se presenta con mayor frecuencia y duración en la interacción natural de diferentes diadas adulto-niño en diferentes momentos?

Pineda (Op. cit) observó seis diadas adulto-infante (3 tipo A y 3 tipo B) a los 9, 26 y 30 meses de edad del infante registrando a) la conducta vocal de los niños en términos de su convencionalidad y b) los contextos interactivos en los que participaban las diadas. Las categorías de contexto fueron definidas con base en las siguientes dimensiones: a) actividad física: que incluye las categorías de cuidado materno, juego físico, juego estructurado, juego semiestructurado y juego libre; b) actividad verbo-elocutiva, que incluye las categorías de conversación libre, conversación estructurada y enseñanza y c) actividad simbólica. Los resultados en relación al grado de convencionalidad de las vocalizaciones del infante, indicaron que los niños de las diadas A, en las tres edades vocalizaron más y con mayor complejidad que los niños de las diadas B. Respecto a los contextos predominantes en cada grupo, encontró que en las diadas de tipo A, el contexto más frecuente fue el juego semiestructurado con enseñanza y en las diadas B fue el juego semiestructurado con conversación estructurada.

Por otra parte, Cortés, Olivares y Delgado (1989), observaron una diada tipo A, a los 30, 33, 40, 46, 52, 65 y 71 meses de edad del infante, usando las mismas categorías de contexto, evaluando además, el aspecto funcional del lenguaje con categorías descriptivas del tipo de contingencia y de interacción. Los tipos de contingencia podían ser: a) cerrada, si se identificaba desde el inicio de la interacción un criterio de eficiencia terminal o b) abierta en caso de no ser identificado éste. Los tipos de interacción se referían a las posibles relaciones entre el sujeto eje de observación y el medio, éstos podían ser sujeto-objeto, sujeto-objeto-sujeto y sujeto-sujeto. Se observó, en relación a los contextos generales de interacción que, el juego semiestructurado y la conversación estructurada predominaron. En cuanto al nivel funcional, se pudo apreciar una alta frecuencia en la estructuración de episodios de contingencia cerrada en la madre, en todos los momentos del desarrollo observados, aunque la duración media de los episodios de contingencia abierta fue mas alta que los de contingencia cerrada. El tipo de interacción mas frecuente en todas las edades registradas fue de sujeto-objeto-sujeto.

A partir de los datos arrojados por éstas dos últimas investigaciones, es evidente la tendencia en las diadas hacia la interacción en contextos de juego semiestructurado en combinación, tanto con la enseñanza como con conversación

estructurada. Esta tendencia, de acuerdo con Pineda (op. cit), quizá se deba a que la naturaleza de esta actividad conjunta, permite mucha plasticidad en el comportamiento de los integrantes de las diadas, ya que los objetos están sometidos a reglas creadas por ellos momento a momento, a diferencia de otras actividades como el juego estructurado o el cuidado materno, en donde hay un propósito explícito que dirige la actividad. Además, este tipo de actividad "aun cuando permite la plasticidad en el comportamiento requiere de la atención interpersonal, lo que es condición necesaria para la ocurrencia de conversación libre y enseñanza"(p.15). Las cuales aparentemente involucran comportamiento complejo en el sentido de que el comportamiento lingüístico de los sujetos no está limitado por las condiciones presentes sobre las que están operando directamente y se posibilita la explicitación y/o aclaración de las reglas que debe observar el aprendiz.

En lo que respecta al estudio de las relaciones funcionales específicas entre el comportamiento de los sujetos observados en interacción, no se ha logrado un análisis establecido satisfactorio. Las razones de esto pueden ser varias; sin embargo, es posible que debido a los objetivos de los estudios anteriores, la segmentación de la conducta de los sujetos no precisará de categorías muy específicas respecto a los tipos de participación de cada uno en contextos específicos, sino más

bien de categorías orientadas a la diferenciación de los contextos interactivos generales y las características de las expresiones verbales de los sujetos, entre otras. Es posible que el vínculo funcional entre el comportamiento de los integrantes de una diada se logre analizar elaborando categorías que describan la participación de cada uno en la estructuración de episodios interactivos en un solo contexto y/o tipo de actividad.

Entre los diversos tipos de actividad presentes en los contextos de juego semiestructurado observados en el estudio de Cortés, Olivares y Delgado (Op. cit), destacó la actividad que puede denominarse "producción de grafismos" que consiste en presentar de manera gráfica -dibujar-, independientemente del material empleado, personajes y situaciones reales o ficticias. La presente investigación constituye una aproximación preliminar al estudio de esta actividad que, desde marcos teóricos no conductuales (Piaget, 1985; Vigotski, 1979, 1987) se ha considerado estrechamente relacionada con el desarrollo cognitivo (representacional) y particularmente como precorrente de otras capacidades como la lecto-escritura. Debido a que la exploración se dirigirá a un solo tipo de actividad, fue necesaria la elaboración de categorías que describieran los niveles de participación de cada integrante de la diada con el fin de

observar los cambios y la dirección de ésta a través del tiempo en ambos sujetos.

DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO.

1.- Objetivo General.

Identificar y describir los cambios, a través del tiempo, de la funcionalidad de la conducta relacionada con tareas de producción de grafismos en una diada adulto-infante.

Objetivos Particulares.

1.1.- Describir los cambios en la participación de la conducta del adulto en la estructuración de contingencias, en actividades como dibujar y/o pintar.

1.2.- Describir los cambios en la aptitud funcional del infante al interactuar con un adulto en tareas de producción de grafismos.

1.3.- Identificar y describir las regularidades y tendencias interactivas características de la diada al involucrarse en tareas de producción de grafismos.

MÉTODO

Sujetos: se emplearon los registros de una diada madre-hija tipo A, de los estudios longitudinales de la línea de investigación "Análisis funcional del desarrollo lingüístico". De la diada seleccionada se cuenta con registros en audio (de los 9 a los 29 meses de edad de la niña) y video (de los 30 a los 74 meses de edad de la niña), de los cuales únicamente se utilizaron los de video.

Aparatos: reproductora de videocassettes "Betamax" con contador digital, monitor de color y videocassettes.

Material: objetos propiedad de la diada, tales como: pinturas, crayolas, cuadernos de dibujo, pizarrón, gises, plastilina, etc.

Escenario: las filmaciones se realizaron en una de las habitaciones de la casa de los sujetos.

Procedimiento: los registros de la diada se seleccionaron de acuerdo a los siguientes criterios: a) que la diada se involucrara en actividades en las que se obtuviera un producto gráfico, independientemente del material con que lo hicieran, y b) que dicha actividad tuviera una duración mayor 10 minutos.

Las filmaciones en las que se observó el cumplimiento de estos requisitos corresponden a las siguientes edades del infante: 30, 31, 45, 52 y 60 meses. De cada uno de estos registros se observaron 10 minutos, que comenzaban a contar a partir de que la diada iniciaba la actividad de interés (no se codificaron las actividades de planeación de la tarea). La codificación de las filmaciones se dirigió a la identificación de a) diferentes niveles de participación de cada integrante de la diada en la tarea, b) los tipos de propiedades ambientales funcionales en cada episodio interactivo y c) los aspectos del habla materna presentes en este tipo de actividad. Las categorías de análisis para cada sujeto fueron las siguientes:

Para el infante.

-El grado de participación. Se utilizaron siete categorías que distinguen diferentes niveles de complejidad de la participación del infante en la estructuración de contingencias. Estas categorías se muestran en el cuadro 1.

-Las propiedades ambientales con las que entra en contacto el infante durante la interacción. Estas pueden proporcionar información acerca de las posibilidades reactivas del niño en términos del desligamiento funcional de los sistemas reactivos vocales y no vocales, respecto a los objetos/eventos presentes

en la situación en la que se da la interacción. La matriz que contiene estas categorías se muestra en el cuadro 2.

Para el adulto.

-El grado de participación. En este rubro se distinguieron tres formas maternas de interacción que, aparentemente, favorecen o interfieren en el desarrollo conductual del infante. Estas categorías están contenidas en el cuadro 3.

-Características del habla dirigida al infante. La taxonomía empleada para el análisis de este aspecto de la actividad materna se deriva del manual realizado por Cortés, García, Pérez y Pineda (1983) y comprende cuatro grupos de categorías (técnicas de enseñanza, actos elocutivos, simulaciones y juegos fonológicos) las cuales, se subdividen a su vez en subcategorías como se muestra en el cuadro 4.

Toda la información anterior fue transcrita en hojas de registro como la que se presenta en el apéndice I.

Criterios para la segmentación de episodios conductuales:
los episodios interactivos fueron segmentados, cuando una o varias de las siguientes condiciones ocurría: a) cambio en el grado de participación de alguno de los miembros de la diada en la tarea, b) cambio en el tipo de propiedades ambientales con

que establece contacto funcional en la interacción el infante y c) ampliación del número de campos contingenciales en los que participan los integrantes, ya sea de manera simultánea o alternada. Cada episodio interactivo, estaba constituido por el comportamiento del participante que estructuraba el episodio, el comportamiento correspondiente del otro participante durante la vigencia de dicha estructuración (la cual era variable en tiempo) y las propiedades ambientales que se tornaban relevantes en función de la conducta del infante, aún cuando este no fuera el responsable de la estructuración del episodio. Cabe aclarar que el registro de la participación de cualquiera de los integrantes de la diada, no descansaba exclusivamente en las verbalizaciones de los sujetos, sino también sobre aquellos aspectos no orales del comportamiento que tuvieran un efecto identificable sobre la conducta del otro sujeto. Del mismo modo, la calificación de las propiedades del ambiente a que respondía el infante dependió de aspectos orales y no orales de su comportamiento. Las categorías descriptivas de las características del habla materna dirigida al infante no fueron consideradas como criterios de segmentación de episodios y sólo se registró su ocurrencia dentro de cada episodio una vez definido. Por ejemplo, los sujetos interactúan en un episodio estructurado por la madre (dibujar un perro morado), la niña propone cambiar el color del perro y de este modo estructura un episodio en el que, por una parte, son relevantes otras

propiedades del ambiente (un color diferente) y por otra, se define la circunstancia en la que la madre debe responder ya sea siguiendo esa estructuración, interfiriéndola o estructurando un nuevo episodio. Posteriormente a esto, se registraba la ocurrencia de las categorías relativas al habla de la madre dentro de cada episodio: básicamente, el tipo de actos elocutivos y/o el tipo de técnicas de enseñanza, entre otras.

Confiabilidad: Las codificaciones fueron realizadas por dos observadores de manera simultánea, que discutían las categorías para cada episodio conductual hasta llegar a un acuerdo. Este procedimiento ha sido empleado en las investigaciones realizadas por Moerk (1983), así como en los estudios realizados en la línea de investigación en la que se inscribe este trabajo.

RESULTADOS

Los resultados se estructuraron de la manera siguiente: para el análisis de las categorías de participación de ambos miembros de la diada en la tarea, se calculó la frecuencia y duración relativa de cada categoría por edad, con el fin de eliminar del análisis los segmentos en los que la interacción diádica era interrumpida, dichos segmentos sólo ocurrieron en

dos registros: 45 y 60 meses con una duración de 15 y 41 segundos respectivamente; b) para el análisis de las propiedades funcionales del ambiente en los episodios se obtuvo la duración acumulada por categoría en cada edad y c) para las características del habla materna, dado que sólo se registró su ocurrencia dentro de los episodios definidos en términos de las categorías anteriores sólo se computó su frecuencia absoluta por edad. La tabla 1 contiene los datos generales del estudio en términos de duración acumulada de cada categoría en todas las edades registradas.

Con relación al grado de participación del infante en la estructuración de contingencias (figs. 1 y 2), se advierte que la conducta de la niña se distribuyó en casi todas las categorías de análisis; desde las que implican menor complejidad, como la observación (categoría 1) hasta las de mayor complejidad como la categoría de estructuración del episodio de manera independiente (categoría 7). La única excepción fue la categoría de modificación de reglas por instrucción del adulto (categoría 4), la cual no se presentó en absoluto, por lo que no aparece en gráficas. La ausencia de esta categoría se debió principalmente a un problema de definición que se discutirá más adelante.

En la figura 1 se presenta la duración relativa de cada categoría por edad. En términos generales, se puede apreciar que en las dos primeras edades (30 y 31 meses) los tipos de conducta con mayor permanencia varían; mientras que en las últimas tres edades (45, 52 y 60 meses) es perceptible una distribución relativamente uniforme del comportamiento de la niña en las diferentes categorías. Así, se puede observar que a los 30 meses la categoría con mayor duración relativa (0.36), fue la de formular reglas para la actividad en curso (categoría 6), seguida por la conducta de alterar reglas (categoría 5) y la de seguimiento de reglas formuladas por el adulto (categoría 3). La categoría de observación de la actividad del otro (categoría 1) se presentó con un valor muy bajo (0.01) y las categorías de involucramiento espontáneo (categoría 2) y estructuración de otra actividad (categoría 7) no se presentaron. A los 31 meses, la duración relativa de la categoría 5 fue la más alta (0.39), siguiéndole las categorías 2 y 3. Las categorías 1 y 7 se presentaron con valores bajos, 0.07 y 0.05, respectivamente. En esta edad no se presentó la categoría 6, en cambio, puede observarse que la categoría 2 aparece con un valor alto (0.27). Asimismo, puede observarse que a los 45, 52 y 60 meses la conducta que ocupa más tiempo, es la correspondiente a la categoría 3 (seguimiento de reglas formuladas por el adulto); seguida por las categorías 5, 6 y 7. Las categorías

1 y 2 se presentaron con valores variables siendo prácticamente nulos a los 60 meses.

Es importante destacar dos aspectos: a) que los valores alcanzados por la categoría 3 (seguimiento de reglas formuladas por el adulto) en las tres últimas edades del infante, superaron a los logrados por las otras categorías con valores altos en las primeras edades y b) que las categorías 5 y 7, que describen dos de los niveles más complejos de organización conductual registrados, parecen incrementar su duración a través del tiempo. Esto último es más notable en la categoría 7.

La figura 2 muestra la frecuencia relativa de cada categoría por edad. La categoría 3, obtuvo los valores más altos en cuatro de los momentos registrados, excepto a los 31 meses, donde fue superada por la categoría 5. Esta, se presenta a los 30 y 31 meses con valores altos (0.28 y 0.35 respectivamente). Sin embargo, decreciente a los 45 meses (0.13), mostrando a partir de aquí un incremento progresivo. La categoría 7 se presentó con frecuencias bajas, a partir de los 31 meses, alcanzando su valor más alto (0.19) a los 60 meses. La conducta de observación de la actividad del otro, a pesar de estar presente en todas las edades, no muestra tendencia de desarro-

llo. Tendencias menos claras presentan las categorías 6 y 2 cuya presencia fue además, inconsistente.

Los datos sobre las propiedades funcionales del ambiente respecto al comportamiento de la niña, corresponden únicamente a las dimensiones espaciotemporales de los objetos/eventos aparentes, ya que en ninguno de los momentos registrados ocurrieron respuestas a propiedades no aparentes o relacionadas. Las propiedades funcionales del ambiente que se observaron, se agruparon en tres categorías generales; a saber, a) estímulos presentes, b) estímulos ausentes a partir de estímulos presentes y c) estímulos ausentes. La primera se formó de la conjunción de las categorías 1,4,9,17 y 25 de la matriz de propiedades ambientales (cuadro 2); la segunda, se formó con los valores obtenidos en las categorías 5 y 6 y la tercera, con las categorías 7,8 y 23.

En la figura 3 se presenta la duración acumulada de episodios en los que el infante respondió a las diferentes propiedades del ambiente. Se observa que es consistente el responder a estímulos presentes y a estímulos ausentes con apoyo en estímulos presentes, en todas las edades. Asimismo, es evidente que en la primera categoría se concentró casi toda la reactividad del infante en todas las edades. En relación a la segunda, se identifica un progresivo incremento en su duración que va

desde los 12 segundos, en los 30 meses, hasta los 164 segundos, a los 52 meses. Sin embargo, en la última edad registrada se presenta un notable decremento en el tiempo en que permanece en contacto con este aspecto del ambiente. La categoría que describe el responder ante estímulos ausentes sólo se presentó a los 52 meses con una duración mínima (6 segs).

Al descomponer la categoría de estímulos presentes en objetos y eventos (fig. 4), se puede observar que la duración total del responder al evento disminuye al tiempo que el responder a los objetos participantes en la actividad se incrementa, ocupando en los tres últimos momentos más de la mitad del tiempo registrado.

Atendiendo a la duración relativa del grado de participación de la madre (fig. 5), se observa que predomina, en las dos primeras edades, la conducta de seguimiento de la actividad del infante (categoría 2) sobre la conducta de estructurar el episodio (categoría 1). Esta relación se invierte en las edades restantes, es decir, en éstas predomina la categoría 1 sobre la categoría 2, esto es más notable a los 52 meses, donde el valor de la primera es de 0.76 y el de la segunda de 0.21. La conducta de interferir en la actividad del infante (categoría 3), sólo se presentó a los 45 y 60 meses con valores bajos. Al observar la frecuencia relativa (Fig. 6) de estas clases de

comportamiento, no se encuentra una tendencia clara en la distribución de la conducta materna en las categorías de análisis. Sin embargo, es notable que a los 45 y 52 meses la categoría 1, ocupó valores superiores a los mostrados por la categoría 2. La categoría 3 se presentó con valores muy bajos, siendo su valor más alto 0.1, a los 60 meses.

En la figura 7, se presenta la frecuencia acumulada de los comportamientos maternos de enseñanza (ver cuadro 4) agrupados en dos categorías generales: técnicas antecedentes y consecuentes. Se observa que, las frecuencias de estos tipos de conducta, ocurrieron de modo más o menos equilibrado a los 45 y 60 meses de edad de la niña. La tabla 2 presenta las frecuencias absolutas por categoría en cada edad, aquí puede observarse que la técnica de modelamiento se mantiene con valores bajos en casi todas las edades, excepto a los 45 meses y que la técnica de instrucción ocurre con mayor frecuencia en los tres últimas edades respecto a su misma ocurrencia en los dos primeros momentos y a todas las ocurrencias de la otra categoría. Respecto a las técnicas de enseñanza consecuentes, no se observa tendencia alguna.

En la figura 8, se presenta la frecuencia acumulada de las categorías relacionadas con los actos elocutivos de la madre. Aquí se observa que, la frecuencia del uso de declaraciones

supero a la de preguntas en casi todas las edades, exceptuando a los 31 meses, donde esta relación es inversa. La categoría de exclamaciones sólo se presentó en la primera edad registrada.

Las categorías de los grupos de simulaciones y juegos fonológicos, no se presentaron.

DISCUSIÓN

Es difícil, sino es que imposible, validar una teoría a partir de un modesto estudio; sin embargo, los resultados de la presente investigación son alentadores respecto al futuro de la teoría de interconductual (Kantor, 1978; Ribes y López, 1985) en el estudio del desarrollo psicológico humano. La investigación en este terreno, desde una orientación de campo, se dirige la búsqueda de los cambios en las relaciones funcionales que los individuos establecen con su medio bajo situaciones específicas, mas que a la cuantificación de la diversidad y extensión de las expresiones exclusivamente verbales o la búsqueda de "estructuras cognoscitivas". Esto mismo, asegura un modo de entender el desarrollo psicológico, aparentemente, más acorde con las relaciones que naturalmente establecen los individuos.

Como primer punto en esta discusión conviene abordar el tema de la ajustividad del sistema categorial empleado respecto al fenómeno de estudio: la participación en la estructuración de episodios interactivos de las integrantes de una diada en la realización de un tipo particular de tareas.

Puede decirse, a partir de lo que muestran los resultados, que las categorías fueron sensibles a los cambios cualitativos y cuantitativos en el comportamiento de cada sujeto. Esto es importante, ya que la sensibilidad del sistema a los cambios en la complejidad de la participación de los sujetos, permite acceder al análisis de los aspectos cualitativos del comportamiento y a partir de estos hablar de desarrollo psicológico en términos congruentes con el modelo (Ribes y López, 1985; Ribes y Pineda, 1984) que enmarca este estudio.

Una de las características del sistema categorial empleado, es la asimetría en las categorías para el análisis de la participación de cada sujeto (tres para la madre y siete para la niña). Tal asimetría, se justifica en términos de las funciones aparentes del comportamiento de cada individuo respecto al otro: el adulto tienen una función mediatizadora de la cultura y el infante una función básicamente de aprendiz de la misma (Vigotski, 1979; Bruner, 1986; Rondal y Rodríguez, 1985; Pineda y Cortés, 1989;). Por ésto mismo, parece adecuado

categorizar el comportamiento del adulto como un sujeto que define situaciones de acuerdo a normas culturales, sigue las definidas por el infante, manteniendo la posibilidad de normativizarlas y/o interfiere en la realización de las mismas. Por otra parte, del infante, al ser el aprendiz, parece relevante registrar su participación de una manera más fina, con el fin de identificar formas de participación cada vez más complejas y diversas; desde las que son, aparentemente, tan básicas como el observar la actividad del otro, hasta formas de participación equivalentes con las del adulto como son: la definición de episodios interactivos dentro de una actividad y la definición de una actividad como tal.

La asimetría categorial también es notable con relación al registro de las propiedades ambientales funcionales en cada episodio, ya que únicamente se consideró a aquellas con las que el infante interactuaba, independientemente si el contacto con las mismas era directamente establecido por él o por mediación de la madre. La razón de esto, es que el interés del estudio en este aspecto se limitó al registro de las propiedades ambientales a que respondía efectivamente el infante. Posiblemente el considerar el tipo de propiedades a que respondía cada sujeto, por separado, hubiera arrojado información acerca de las propiedades ambientales actualmente funcionales y las propieda-

des potencialmente funcionales para cada sujeto. Esta posibilidad tendrá ser explorada en estudios posteriores.

Con relación a las categorías del habla materna, ya han sido probadas, aunque no en su totalidad, en otros estudios (vg. Pineda y Cortés, 1989) y han mostrado sensibilidad a los aspectos del comportamiento con las que están relacionadas.

Respecto a las limitaciones del sistema de categorías, únicamente se identificó un problema con la ocurrencia de una categoría descriptiva del grado de involucramiento del infante: la categoría 4 (modificación de reglas o instrucciones a partir de las indicaciones del adulto). Esta, no se presentó en ningún momento. Al evaluar las razones de esto, fue claro que la ausencia de la categoría 4 en los registros se debe a que constituye un caso particular de la categoría 3 (seguimiento de reglas o instrucciones formuladas por el otro). Dado que una de las características de un sistema de observación es que las categorías sean mutuamente excluyentes, la solución a esto, es la eliminación de esa categoría, ya que hay otra que la incluye dentro del sistema.

Con relación a lo dicho respecto al sistema categorial, un paso inmediato parece ser la comparación del mismo con sistemas categoriales simétricos (categorías iguales para ambos sujetos)

y la realización de más estudios en contextos que impliquen intercambios diferentes con el fin de valorar la sensibilidad de ambos sistemas y el tipo de sesgos en la información (si se identifican) atribuibles a cada sistema de observación.

Con relación al grado de participación del infante en las tareas estudiadas, se identificaron dos patrones de interacción claramente distinguibles. Del primero (observable a los 30 y 31 meses del infante), puede destacarse la iniciativa de la niña en la alteración y formulación de las reglas a seguir en la actividad, así como el involucramiento espontáneo a la actividad en curso. El segundo (identificable a los 45, 52 y 60 meses de edad de la niña), tiene como características la constante disposición de la niña al seguimiento de las reglas o instrucciones formuladas por el adulto y un progresivo incremento de la frecuencia y duración de la iniciativa por alterar las reglas de la actividad vigente y la estructuración de otras actividades. Esto sugiere un ajuste progresivo del comportamiento de la niña a las demandas del adulto y de la tarea y un incipiente, pero constante y progresivo dominio de la misma.

En términos funcionales, los tipos de participación en la estructuración de contingencias en el primer momento, revelan que el comportamiento del infante, esta escasamente sujeto a las reglas específicas de la tarea, ya que la niña modifica la

dirección de las actividades aparentemente sin un fin más allá del cambio de las relaciones situacionales inmediatas. Esto denota un ajuste impreciso a la estructura secuencial y reglamentaria de la tarea. Por el contrario, en el segundo momento, puede conjeturarse cierta disposición de la niña a ser mediada convencionalmente por la madre, a partir de los altos valores en la categoría de seguimiento de reglas o instrucciones formuladas por el adulto, y un progresivo incremento de la capacidad de mediar convencionalmente el comportamiento de la madre, a partir del incremento en los valores de las categorías de estructuración y modificación de las actividades. Lo anterior, puede implicar también, y hasta cierto punto, el dominio de la tarea, es decir, no sólo el ajuste del comportamiento propio a las reglas de esta, sino la capacidad de generar reglas adicionales y hacer que otro las siga.

En lo que respecta a las propiedades ambientales a las que responde el infante, los datos muestran una marcada tendencia a responder a los estímulos presentes y sus dimensiones aparentes, lo cual puede implicar que la reactividad de la niña, a pesar de tener morfología convencional, esta restringida situacionalmente. Sin embargo, el hecho de que la niña también respondiera a los estímulos ausentes apoyándose en los estímulos presentes, aunque con valores bajos, plantea la posibilidad de que dentro de esta actividad se pueda propiciar

el desligamiento funcional de las dimensiones espacio-temporales.

Los datos en este aspecto, parecen apoyar dos hipótesis básicas de la teoría de la conducta (Ribes y López, 1985): 1) que el desligamiento funcional de los sistemas reactivos ocurre como un continuo de lo concreto a lo abstracto y 2) que este desligamiento se va dando de acuerdo a las demandas que el medio impone, siendo posible así, que coexistan en un mismo individuo diferentes niveles de desligamiento en diversos sistemas reactivos. Es importante señalar que en esta actividad la niña sólo respondió a las propiedades aparentes de los estímulos, ésto puede deberse, entre otros factores, a las características de la tarea, ya que algunos aspectos de esta - dibujar- pueden generar una disposición a responder a las propiedades aparentes de los estímulos.

De modo semejante, puede pensarse que el cambio del responder de eventos a objetos tiene que ver con la naturaleza de la tarea, aunque quizá sea más adecuado suponer que puede estar relacionado con un proceso más general vinculado con la adquisición y el dominio de diversas actividades, entre ellas, la tarea que se estudio. Genéticamente, dicho proceso puede estructurarse del siguiente modo: en el estadio inicial, la niña es responsiva a los eventos conformados por los efectos de

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

la actividad de la madre sobre: 1) los objetos, 2) las relaciones entre estos y 3) el propio comportamiento de la niña. En este estadio, la niña al participar como promotora de cambios similares en la tarea, lo hace de un modo poco sistemático; es decir, sin una estructura definida (como puede apreciarse en los resultados de su participación en las primeras dos edades, discutidos previamente). En el segundo estadio al responder a los objetos, por el contrario, puede implicar un tipo de participación mas complejo en donde la actividad del infante sobre los objetos forma un parte fundamental del evento mismo, además de que esta actividad se realiza de acuerdo a las reglas y excepciones que la tarea, como actividad normativa impone. Es conveniente aclarar que el proceso que aquí se describe, no sólo implica un cambio de la reactividad del infante de una propiedad o dimensión del ambiente a otra, sino es fundamentalmente un producto del cambio en la participación en la tarea y del ajuste a las reglas de esta.

En la participación de la madre en la estructuración de contingencias, también se observan dos patrones de interacción, congruentes con los identificados en la conducta de la niña: En el primer momento, predomina el seguir la estructuración de episodios de la niña, y en menor medida el estructurar episodios y en el segundo, se invierte esta relación. Este cambio en la distribución del comportamiento materno puede llegar a

interpretarse como un incremento en la directividad de la madre sobre la ejecución del infante en la tarea, lo cual, según algunos autores, parece interferir con el surgimiento y/o mantenimiento de ciertos repertorios "cognitivos" en el infante (Hess & Shipman, 1965; Hess & Mc Devitt, 1984). Sin embargo los datos presentados aquí, más que directividad materna en un sentido negativo, parecen mostrar en un primer plano, la reciprocidad de la acción de cada miembro de la diada respecto al otro y la tendencia de la madre a estructurar contextos en los que la participación de la niña pueda ser variada y efectiva, (ésto es completamente evidente si se analiza la competencia de la niña en la estructuración de episodios). El seguimiento, y en algunos casos modificación parcial, de los episodios estructurados por la niña implica, en términos funcionales, la suplementación de las estructuraciones de la niña. Esto mismo, puede ser uno de los factores que mantienen estos comportamientos en la niña y posiblemente la duración, cada vez mayor, de los mismos. La poca interferencia de la actividad del infante, parece apoyar los argumentos antes expresados. La directividad materna tal y como se ha definido (Hess & Shipman, 1965; Hess & Mc Devitt, 1984), tendría que ver con las categorías de interferencia del presente sistema categorial y por esto mismo se disuelve la posibilidad de identificación de directividad con el predominio de la estructuración de episodios por parte del adulto.

Por otra parte, el predominio de las estructuraciones de episodios por parte del adulto puede deberse a diferentes factores como son: el tipo de tarea en que se involucran los integrantes de la diada; la naturaleza de las reglas de la actividad (su rigidez, flexibilidad, cantidad, etc.), los materiales que se emplean en la tarea y la ajustividad del comportamiento materno a dichas reglas, entre otros.

Las técnicas de enseñanza y los actos elocutivos de la madre, permiten realizar un análisis más específico de las características del comportamiento materno. En este plano, se pudo observar que la madre utilizó con versatilidad, momento a momento, todas las técnicas que se registraron, lo que puede implicar, al conjuntar este factor con lo observado en relación al grado de participación, un ajuste preciso a los requerimientos de cada situación. Este hallazgo coincide con los datos en este aspecto, de Pineda y Cortés (Op. cit) en cuanto a que existe una probabilidad alta de que las madres de las diadas A, hagan un uso variado de las técnicas de enseñanza, tanto antecedentes como consecuentes. El que la técnica de instrucción en las últimas tres edades se haya presentado con valores altos, apoya una idea expresada en párrafos anteriores; a saber, que la niña muestra competencia respondiendo a los estímulos convencionales proporcionados por la madre, sin lo

cual este aspecto del comportamiento materno no tendría sentido.

Por otra parte, el análisis de los actos elocutivos de la madre permite decir que, el ambiente lingüístico que esta proporciona a la niña es suficientemente rico, ya que hace un uso relativamente equilibrado de declaraciones y preguntas, en todas las edades. En términos cuantitativos, la frecuencia de las declaraciones casi siempre supera a la de preguntas. Esto, como lo han señalado Pineda y Cortés (op. cit), puede no tener implicaciones tan poderosas para el desarrollo lingüístico como las preguntas, empero forman una parte muy importante del lenguaje y su uso es más frecuente que el de las preguntas en las interacciones cotidianas.

Sumarizando todo lo anterior, pueden adelantarse algunas consideraciones acerca del contexto interactivo y el modo como participa en el desarrollo conductual de los integrantes de la diada: 1) la actividad de producción de grafismos, como contexto de juego semiestructurado, consiste en una situación en donde los sujetos a través de su actividad someten, momento a momento, a los objetos a reglas de uso explícitamente definidas por ellos, 2) La plasticidad de dicha actividad permite el surgimiento de una estructura de actividad conjunta dinámica, 3) dicha estructura no está solamente determinada por las características de la tarea, sino que al parecer depende,

en mayor medida, de la coordinación de la actividad de cada integrante de la diada respecto al otro, 4) una vez lograda la coordinación de la actividad de los miembros de la diada, es altamente probable que, el que posee mayor experiencia en la tarea defina la dirección de la actividad y al mismo tiempo de cabida para que el menos desarrollado defina, aunque en menor medida, la dirección de la actividad. Esto satisface las condiciones críticas promotoras del desarrollo psicológico señaladas por Bronfenbrenner (1979) y Bruner (1986), al referirse el primero al cambio en el balance de poder a partir de la participación conjunta en actividades molares, y el segundo a la negociación de los roles y significados al interior de los formatos o juegos en su estructura superficial, 5) La actividad, tal y como se presentó en la diada, parece promover una serie de competencias específicas que dada su morfología (aun cuando esta no se estudió explícitamente) puede favorecer el aprendizaje de la escritura o lenguaje escrito y 6) Posibilita la planeación, y con ello el contacto funcional con objetos no presentes a partir de los presentes, por lo que promueve el desligamiento temporoespacial, más que el desligamiento respecto a las propiedades aparentes de los objetos.

Por último, es necesario señalar que las relaciones descritas a partir de esta investigación, deben explorarse

empírica y sistemáticamente, tanto en estudios longitudinales no manipulativos como en estudios manipulativos con diadas provenientes de distintos niveles socioeconómicos, de modo que pueda evaluarse la justeza de las proposiciones anteriores.

REFERENCIAS

-Bijou, S.W. (1990) Desarrollo del lenguaje en los primeros años. En: E. Ribes y P. Harzem (Eds.) Lenguaje y conducta. México: Trillas. pags. 9-59

-Bijou, S.W., Chao, C.C. & Ghezzi, P.M. (1988) Manual of instructions for identifying and analyzing referential interactions II. The Psychological Record. 38, 401-414.

-Bijou, S.W., Umbreit, J., Ghezzi, P.M. & Chao, C.C. (1985) Research methodology for language studies: a kantorian perspective. Experimental Analysis of Human Behavior Bulletin. 3, 1-4.

-Bijou, S.W., Umbreit, J., Ghezzi, P.M. & Chao, C.C. (1986) Manual of instructions for identifying and analyzing referential interactions. The Psychological Record. 36, 491-518.

-Bronfenbrenner, U. (1987) La Ecología del Desarrollo Humano. Buenos Aires: Paidós.

-Bruner, J. (1986) El Habla del Niño. Buenos Aires: Paidós.

-Chomsky, N. (1979) Reseña de "la conducta verbal" de B.F. Skinner. En: O. Nudler (eds.) Problemas Epistemológicos de la Psicología. México: Trillas. pags. 103-146.

-Cortés, A. (1986) Análisis Funcional de la Adquisición del Lenguaje. P.I.A.H.: Análisis Funcional del Desarrollo Lingüístico. protocolo de investigación inédito.

-Cortés, A., García, E., Pérez, J. y Pineda, L.A. (1983) Categorías para el Análisis Funcional. P.I.A.H.: Interacciones Lingüísticas Tempranas y Desarrollo del Lenguaje. Manual inédito.

-Cortés, A., Olivares, R.J. y Delgado, U. (1989) Análisis funcional del desarrollo lingüístico en la interacción adulto-infante: un estudio longitudinal. Trabajo presentado en el X Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta. Hermosillo, Son.

-Flores, C.J. y Carpio, C.A. (1992) La probabilidad como parámetro de estímulo en el análisis de la conducta. Trabajo presentado en el Primer Coloquio Interconductual. Guadalajara, Jal.

-Ghezzi, P.M., Bijou, S.W., Umbreit, J. & Chao, C.C. (1987) Influence of age of listener on preadolescents' linguistic behavior. The Psychological Record, 37, 109-126.

-Harzem, P., Lowe, C.F. & Bagshaw, M. (1978) Verbal control in human operant behavior. The Psychological Record, 28, 405-523.

-Hess, R.D. & Shipman, V. (1965) Early experiences and the socialization of cognitive modes in children. Child Development, 36, 869-886.

-Hess, R.D. & McDevitt, T.M. (1984) Some cognitive consequences of maternal intervention techniques: a longitudinal study. Child Development, 55, 2017-2030.

-Holz, W.C. & Azrin, N.H. (1976) Condicionamiento de la conducta verbal humana. En: W.K. Honig (Dir) Conducta Operante: investigación y aplicaciones. México: Trillas. pags. 929-971.

-Kantor, J.R. (1926) Principles of Psychology. Granville, O: The Principia Press. vol.2

-Kantor, J.R. (1936) An Objective Psychology of Grammar. Granville, O: The Principia Press.

-Kantor, J.R. (seudónimo: Observer) (1970) Comments and Queries: Wanted: a better direction for linguistic psychology. The Psychological Record, 20, 263-265

-Kantor, J.R. & Smith, N.W. (1975) The Science of Psychology: an interbehavioral survey. Chicago, Ill.: The Principia Press.

-Kantor, J.R. (1975) Psychological linguistics. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 1(2), 249-268.

-Kantor, J.R. (1977) Psychological Linguistics. Chicago, Ill.: The Principia Press.

-Kantor, J.R. (1978) Psicología Interconductual: un ejemplo de construcción científica sistemática. México: Trillas.

-Kantor, J.R. (1981) Reflections upon speech and language. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 7(2), 91-105.

-Kantor, J.R. (1990) La Evolución Científica de la Psicología. México: Trillas.

-Mc Corquodale, K. (1979) Acerca de la reseña de Chomsky de la conducta verbal de Skinner. En: O. Nudler (eds.) Problemas Epistemológicos de la Psicología. México: Trillas. pags. 147-179.

-Michael, J. (1984) Verbal behavior. Journal of the Experimental Analysis of Behavior. 42(3), 363-376.

-Parke, R.D. (1979) Interactional designs. In: R.B. Cairns (Ed) The Analysis of Social Interactions: methods, issues and illustrations. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

-Piaget, J. (1985) Seis Estudios de Psicología. México: Origen-Planeta.

-Pineda, L.A., Cortés, A., García, E., Rodríguez, C. y Romero, P. (1985) Análisis de la actividad del adulto y del infante en dos diadas de diferente nivel socioeconómico. Trabajo presentado en el V coloquio Interno de Investigación, E.N.E.P.-I.

-Pineda, L.A. (1987) Contexto situacional e interacción adulto-niño. Trabajo presentado en el simposio "La Investigación del Comportamiento en México", México, D.F.

-Pineda, L.A. y Cortés, A. (1989) Actividad materna y desarrollo del lenguaje: algunas ideas y datos preliminares. Revista Sonorense de Psicología. 3(1), 17-27.

-Ribes, E. (1979) El desarrollo del lenguaje gramatical en niños: un análisis teórico y experimental. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 5(1), 83-112.

-Ribes, E. (1983) Es suficiente el condicionamiento operante para analizar la conducta humana? Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 9, 117-130.

-Ribes, E. y Pineda, L.A. (1984) A functional analysis of the acquisition of language as behavior. versión mimeografica.

-Ribes, E. y López, F. (1985) Teoría de la Conducta: un análisis de campo y paramétrico. México: Trillas.

-Ribes, E. (1990a) El lenguaje como conducta: mediación funcional versus descripción morfológica. En: E. Ribes. Psicología General. México: Trillas. pags. 147-176.

-Ribes, E. (1990b) Las conductas lingüística y simbólica como procesos sustitutivos de contingencias. En: E. Ribes & P. Harzem. (Eds.) Lenguaje y Conducta. México: Trillas. pags. 193-207.

-Ribes, E. (1990c) La conducta humana como conducta operante: un problema empírico o conceptual? En: E. Ribes. Problemas Conceptuales en el Análisis del Comportamiento Humano. México: Trillas. pags. 27-46.

-Rondal, J.A. & Rodríguez, C. (1985) Hacia una teoría cognitivo-ambientalista de la adquisición del lenguaje. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 11, 55-68.

-Skinner, B.F. (1957) Verbal Behavior. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

-Skinner, B.F. (1966, traducción española 1979) Prefacio a la séptima edición. En: B.F. Skinner. La Conducta de los Organismos. Barcelona: Fontanella. pags. 11-16.

-Skinner, B.F. (1969) Contingencies of Reinforcement: a theoretical analysis. N.Y.: Appleton-Century-Crofts.

-Skinner, B.F. (1979) La conducta de los Organismos. Barcelona: Fontanella.

-Skinner, B.F. (1981) Ciencia y Conducta Humana. Barcelona: Fontanella.

-Skinner, B.F. (1990) Recent Issues in the Analysis of Behavior. N.J.: Merril Publishing Company.

-Vigotski L.S. (1979) El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores. Barcelona: Crítica.

-Vigotski L.S. (1987) Imaginación y el Arte en la Infancia. México: Hispánicas.

-Wittgenstein, L. (1988) Investigaciones Filosóficas. Barcelona: UNAM-Crítica.

CUADROS FIGURAS Y TABLAS

GRADO DE PARTICIPACION DEL INFANTE EN LA ESTRUCTURACION DE EPISODIOS

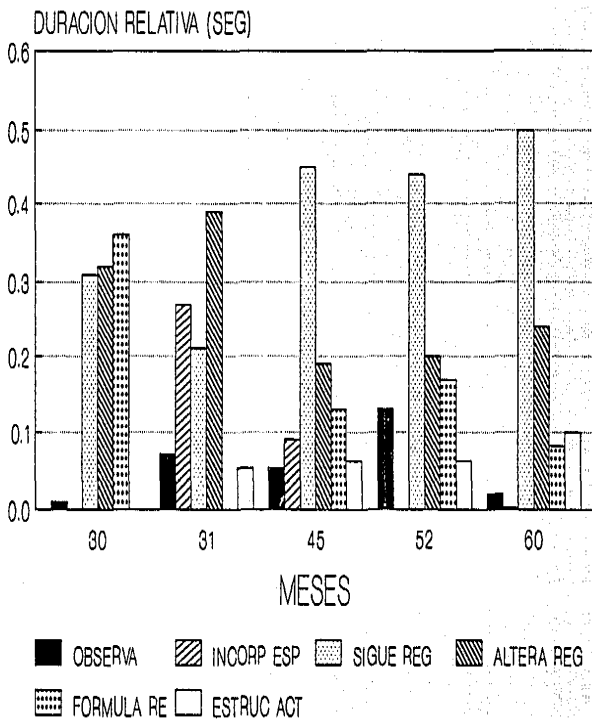


FIGURA 1.- Duracion relativa de cada categoria en diferentes edades del infante.

GRADO DE PARTICIPACION DEL INFANTE EN LA ESTRUCTURACION DE EPISODIOS

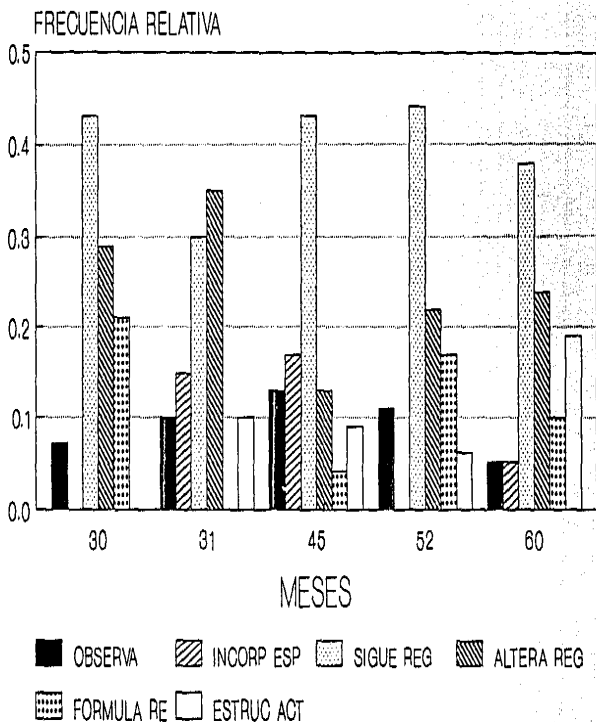


FIGURA 2.- Frecuencia relativa de cada categoría en diferentes edades del infante.

PROPIEDADES AMBIENTALES FUNCIONALES RESPECTO A LA CONDUCTA DEL INFANTE

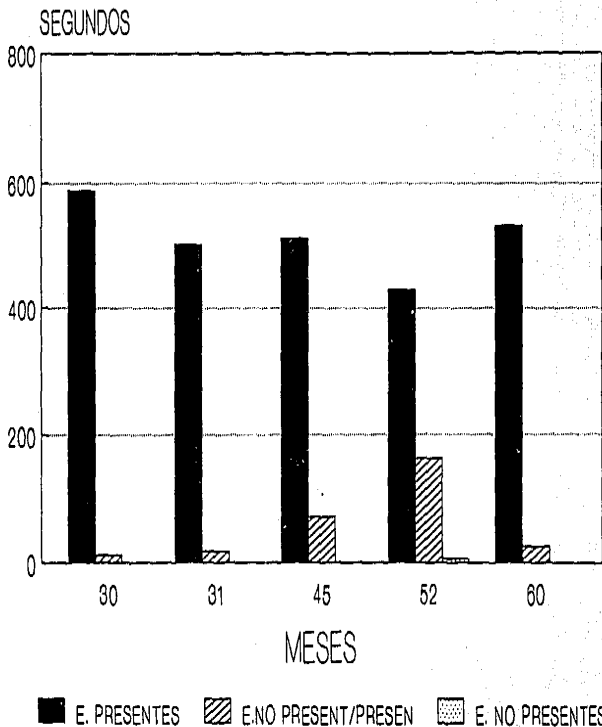


FIGURA 3.-Duración acumulada de respuesta a diferentes propiedades del ambiente en diferentes momentos.

FACTORES AMBIENTALES FUNCIONALES RESPECTO A LA CONDUCTA DEL INFANTE

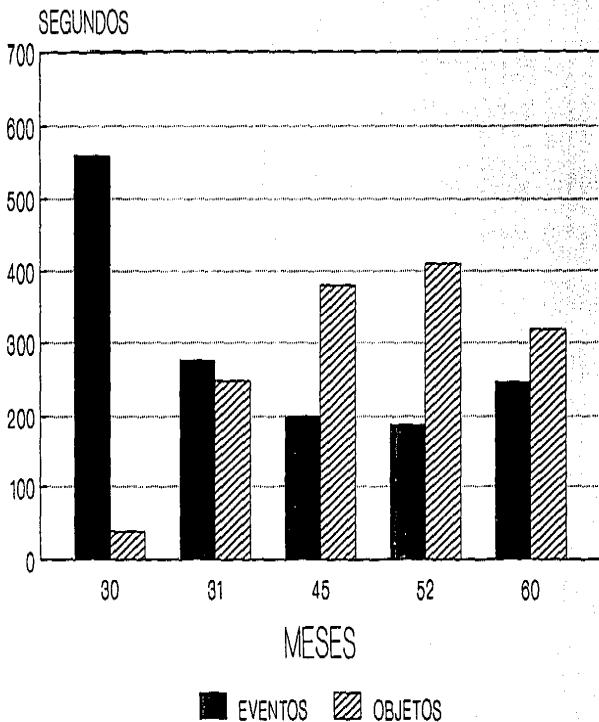


FIGURA 4.- Duracion acumulada de respuesta del infante a objetos y eventos en diferentes momentos.

GRADO DE PARTICIPACION DEL ADULTO

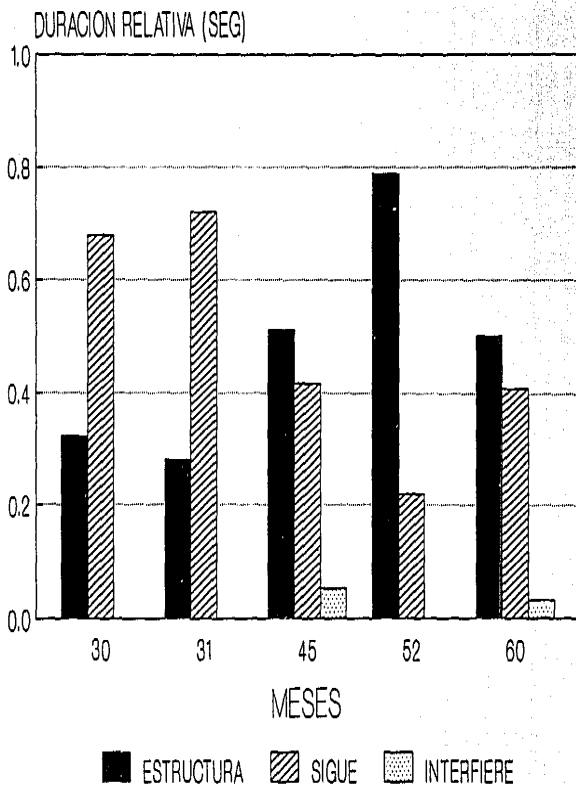


FIGURA 5.- Duracion relativa de cada categoria de participacion del adulto en distintas edades del infante.

GRADO DE PARTICIPACION DEL ADULTO

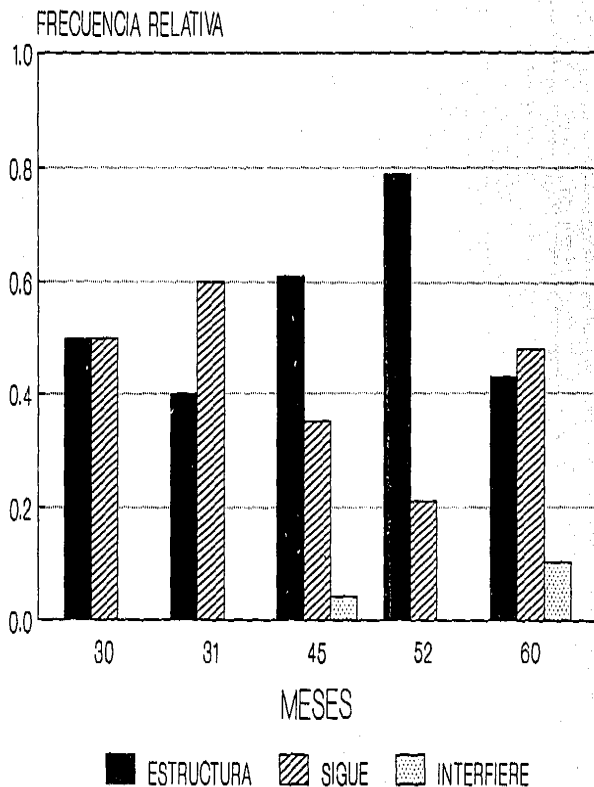


FIGURA 6.- Frecuencia relativa de cada categoría de participación del adulto en distintas edades del infante.

TECNICAS DE ENSEÑANZA MATERNAS

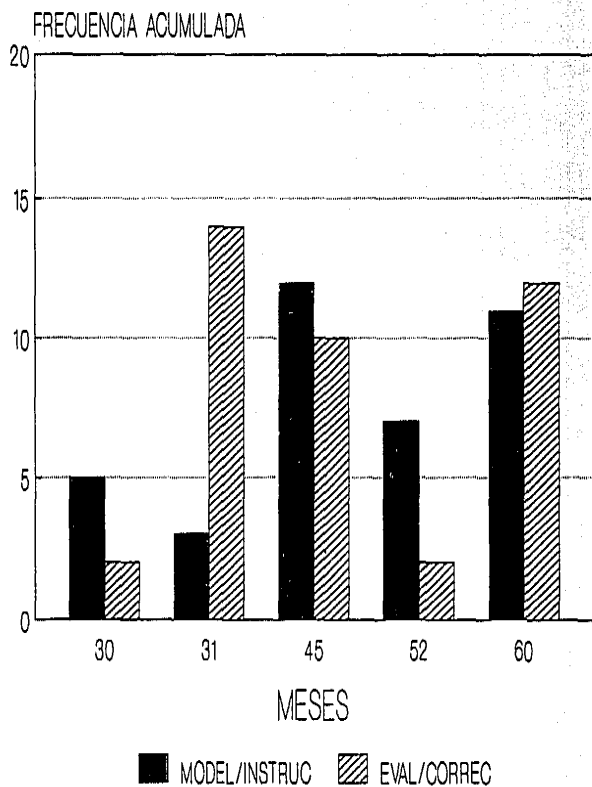


FIGURA 7.- Frecuencia acumulada de comportamientos de enseñanza de la madre en diferentes momentos.

ACTOS ELOCUTIVOS DEL ADULTO

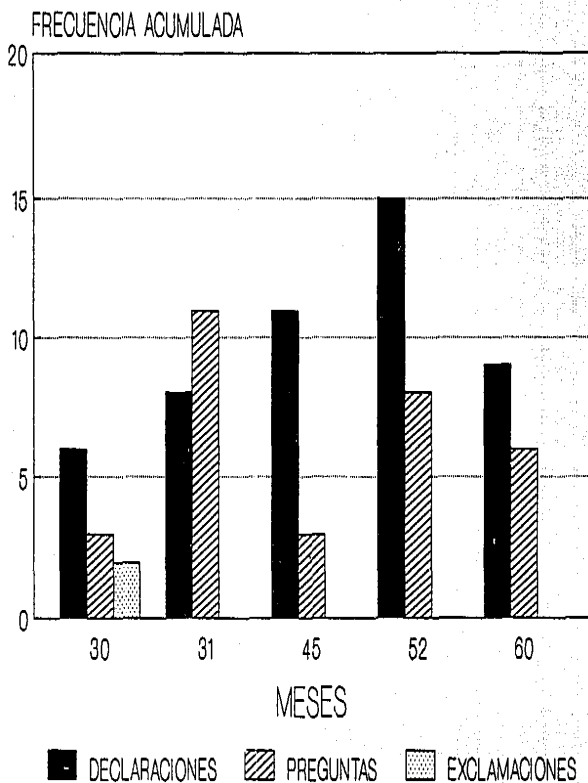


FIGURA 8.-Frecuencia acumulada por categoría en diferentes edades del infante.

TABLA 1

CATEGORIAS	MESES					
	30	31	45	52	60	
I N F A N T E	1.- Observacion de la actividad materna	0	42	31	79	9
	2.- Incorporacion espontanea a la actividad	0	164	52	0	2
	3.- Seguimiento de reglas o instrucciones	185	128	272	262	300
	4.- Modif. de reglas por instruc. del adulto	0	0	0	0	0
	5.- Modif. de reglas sin instruc. del adulto	192	234	112	119	142
	6.- Formulacion de reglas para la actividad	215	0	80	59	47
	7.- Estructuracion de otra actividad	0	32	38	37	59
M A D R E	1.- Responder a objetos fisicos presentes	11	199	205	287	270
	4.- Responder al evento presente	569	256	176	116	240
	6.- Responder a un evento no presentes	0	0	0	6	0
	7.- R. a obj. fis. no presentes/presentes	12	0	47	96	2
	8.- R. a eventos no presentes/presentes	0	18	26	68	0
	9.- R. a prop. fis-quim. de obj. presentes	0	127	101	27	23
	17.-R. a prop. operativas de obj. presentes	0	0	30	0	0
	23.-R. a prop. op. de obj. no pres/presentes	0	0	0	0	24
	25.-R. a prop. aparentes de obj. presentes	8	0	0	0	0
M A D R E	1.- Estructuracion de la madre	193	170	304	471	300
	2.- Seguimiento de la estruc. de la nina	497	430	251	129	243
	3.- Interferencia	0	0	30	0	16

TABLA 1.- Duracion acumulada, por edad, de las categorias relacionadas con el grado de participacion de de ambos sujetos, y de las categorias relacionadas con propiedades ambientales a que responde el infante.

MESES	MODELAMIENTO	INSTRUCCION	RETROALIMENTACION	EVALUACION	CORRECCION
38	2	3	8	8	2
31	1	2	3	5	6
45	4	8	1	8	1
52	1	6	1	1	8
68	2	9	4	5	3

TABLA 2. Frecuencia acumulada de comportamientos de enseñanza de la madre en diferentes edades del infante.

CATEGORIAS	DESCRIPCION	EJEMPLO
1. Observacion de la actividad del adulto.	La participacion de la nina se limita a la contemplacion consistente de la actividad del adulto.	La madre frente a la nina acomoda cubos y la nina solo observa de manera consistente dicha actividad.
2. Incorporacion espontanea a la actividad.	La participacion de la nina altera las relaciones entre objetos de un modo semejante a como lo hace el adulto. Implica que la madre no haga una invitacion explicita para que la nina se integre a la actividad.	La madre acomoda unos cubos y la nina acerca otros cubos, y le da uno.
3. Seguimiento de reglas formuladas por el adulto.	La participacion de la nina en este caso, se ajusta a las instrucciones o reglas formuladas por la madre para realizacion de la actividad. La nina unicamente altera las relaciones del ambiente que le son indicadas.	MADRE: Pinta un perro a un lado del niño. NINA: Si mama (pintando al perro en el lugar indicado).
4. Modificacion de reglas por instruccion del adulto.	La nina se ajusta a las instrucciones o reglas formuladas por el adulto. En este caso el tipo de regla implica el que la nina, dentro de ciertos limites, altere las relaciones en el episodio en curso.	MADRE: Vamos a pintar un gato. Dime tu de que color lo pintamos, amarillo o azul? NINA: Azul!, Yo lo pinto mama. MADRE: Esta bien hija.
5. Modificacion de reglas sin instruccion del adulto.	La nina promueve cambios en el medio en funcion de las reglas de la tarea mas que de la instruccion antecedente de la madre.	La madre y la nina pintan una casa. La madre pinta el techo y la nina, el prado. En seguida, la nina dice "la casa debe tener una cerca cafe, como la de la otra vez" y comienza a pintarla.
6. Formulacion de reglas o instrucciones para la actividad en curso.	La participacion de la nina promueve cambios en las relaciones entre objetos y define el tipo de participacion de la madre en el episodio de actividad definido por ella.	Madre e hija pintan una casa y la nina dice: "En la casa habia una nina mirando por la ventana. Pintala por favor mama" (y le da un pincel).
7. Estructuracion de otra actividad.	La participacion de la nina determina el tipo de actividad a realizar, asi como el rol que desempenara la madre en esta actividad.	La madre y la nina dibujan un perro y la nina interrumpe la actividad y dice: "enseñame a dibujar las letras mama" (dandole un plumín). La madre deja de dibujar, toma el plumín y hace lo que la nina le solicita.

CUADRO 1. Categorías para el análisis del grado de participación del infante en los episodios interactivos.

PROPIEDADES DE OBJETOS Y EVENTOS						
P A R A M E T R O S	OBJETO FISICO	APARENTES		NO APARENTES	RELACIONALES	
		FIS/QUIN	OPERATIVAS			
E S P A C I O Y E M P O R A L E S	OBJETO FISICO	1	9	17	25	33
	SI MISMO	2	10	18	26	34
	OTRO	3	11	19	27	35
	EVENTO	4	12	20	28	36
N O	OBJETO FISICO	5	13	21	29	37
	EVENTO	6	14	22	30	38
N O	OBJETO FISICO	7	15	23	31	39
	EVENTO	8	16	24	32	40

CUADRO 2. Categorías para el análisis de las propiedades ambientales con las que entra en contacto el infante durante la interacción.

*NOTA. La codificación de respuestas a eventos u objetos presentes y sus propiedades se apoya en los sistemas reactivos vocales y no-vocales. Las respuestas a eventos u no presentes y a propiedades no aparentes se registraron principalmente a partir de las verbalizaciones de los sujetos.

CATEGORIA	DESCRIPCION	EJEMPLO
1. Estructuración.	La madre define las condiciones en las que el comportamiento de la niña y el propio son efectivos. Este tipo de estructuración puede darse como: 1.) la generación de una actividad relacionada con la actividad diadica anterior o como 2.) la generación de una actividad diferente.	<p>MADRE: Valentina, recuerdas que en el eclipse del año pasado todo se oscureció?</p> <p>NIÑA: Sí mamá, era como de noche.</p> <p>MADRE: Vamos a dibujar el eclipse.</p> <p>NIÑA: Sí mamá.</p>
2. Seguimiento de la estructuración de la niña.	La madre se ajusta a las condiciones definidas por la niña para la realización de la tarea. Este nivel de participación se presenta en el comportamiento materno en tres modalidades: 1.) como observadora, 2.) apesandose a las reglas que estructura la niña y 3.) como promotora de cambios parciales a la estructuración de la niña, sin modificar la estructura del episodio.	<p>NIÑA: Mami, pinta el cielo de color negro para que se vea como el día del eclipse y yo pinto nuestra casa.</p> <p>MADRE: Esta bien hija, pero mejor pinto el cielo de azul oscuro para que no se vea tan negro.</p> <p>NIÑA: Esta bien mamá.</p>
3. Interferencia.	La madre no permite que se lleve a la práctica la iniciativa de la niña ignorando dicha estructuración o ejecuta las actividades correspondientes a la niña, anulando su participación en la tarea.	<p>SITUACION: La niña colorea un dibujo trazando líneas irregulares, la madre le dice que así no se hace, le quita el color y comienza a iluminarlo ella misma, sin especificar como desea que la niña realice la actividad.</p>

CUADRO 3. Categorías para el análisis del grado de participación del adulto en la interacción.

GRUPO	CATEGORIAS	DESCRIPCION
TECNICAS DE ENSEÑANZA	1. MODELAMIENTO	-Una de las personas muestra explícitamente al otro como realizar una acción, al tiempo que le pide que la repita.
	2. INSTRUCCIONES	-Emisión cuyo contenido indica al escucha la acción requerida, generalmente compues por más de dos conductas relacionadas secuencial y funcionalmente entre sí.
	3. RETROALIMENTACION	-Emisión cuyo contenido indica que la ejecución de la otra persona cumplió, o no, con las características deseables.
	4. EVALUACION	-Emisión que incluye un calificativo general a la persona a quien se refiere, o de alguna acción que se realizó y que convencionalmente se considera como positiva o negativa.
	5. CORRECCION	-Emisión que califica la ejecución de otra persona y además proporciona información de los criterios a satisfacer en la tarea.
ACTOS ELUCUTIVOS	1. DECLARACIONES	-Emisión que hace referencia a objetos, personas o eventos, y/o a las características de estos, en tono declarativo.
	2. PREGUNTAS	-Emisión que hace referencia a objetos, personas o eventos, y/o a las características de estos, en tono interrogativo.
	3. EXPRESIONES	-Emisión que hace referencia a objetos, personas o eventos, y/o a las características de estos, en tono expresivo.
SIMULACIONES	1. ANIMISMO	-La persona se comporta ante un objeto como si este fuera una persona o animal.
	2. JUEGO DE PAPELES	-La persona que emite la conducta adopta o adjudica a otra conductas o actividades propias de una persona distinta a ella.
	3. PROPIEDADES OPERATIVAS	-La persona al comportarse respecto a un objeto le atribuye actividades o funciones de otro objeto.
JUEGOS FONOLÓGICOS	1. ONOMATOPEYAS	-Emisión verbal fonológicamente similar a un guido o a una expresión verbal de otro individuo.
	2. CANTOS	-Palabras emitidas que se ajustan a un patrón fonológico predefinido o melodía.
	3. FORMULAS VERBALES	-Emisiones estereotipadas en un grupo cultural determinado, que se presentan en situaciones específicas como al saludar.

CUADRO 4. Categorías para el análisis del habla del adulto.

APENDICE I

HOJA DE CODIFICACION.

DIADA: _____ EDAD: _____

FECHA DE OBSERVACION: _____ No DE HOJA: _____

		DURACION DEL EPISODIO	DURACION DEL EPISODIO	DURACION DEL EPISODIO	DURACION DEL EPISODIO	DURACION DEL EPISODIO	DURACION DEL EPISODIO	DURACION DEL EPISODIO
M A D R E	GRADO DE PARTICIPACION DEL ADULTO.							
	TECNICAS DE ENSEMANZA							
	ACTOS ELOCUTIVOS							
	SIMULACIONES							
	JUEGOS FONOLOGICOS							
M I N A	GRADO DE PARTICIPACION DEL INFANTE.							
	PROPIEDADES A QUE RESPONDE.							

OBSERVACIONES: _____

NOTA: En el presente sistema de registro la duracion de cada episodio interactivo depende directamente de la permanencia de la diada en un determinado tipo de actividad.